

ESPAÑA



LA SIERRA DE GREDOS

Patronato Nacional del Turismo.

D602
A

PATRONATO NACIONAL DEL TURISMO

BELLEZAS NATURALES DE ESPAÑA

I

LA SIERRA DE GREDOS



MADRID

1929



h. 57785
43 1083465

R. 48066

DIRECCIÓN ARTÍSTICA
DE
ANTONIO PRAST



Dibujo de A. Prast.

La Sierra de Gredos

Su situación

La Sierra de Gredos es, sin duda ninguna, de las montañas castellanas, la que reúne mayores atractivos alpinos.

Forma parte, con la de Guadarrama y Béjar por Este y Oeste respectivamente, del Sistema Central de España, o sea de la Cordillera Carpetovetónica, separando las cuencas de los ríos Duero y Tajo y constituyendo el límite de las dos Castillas, emplazada al Sur de la provincia de Avila, uniendo por uno de sus extremos las provincias de Salamanca y Cáceres, y por el otro, las de Madrid y Toledo, pues sus ramificaciones llegan a entrar en ella.

En el trayecto de Avila hasta la sierra se va notando, lo mismo por el camino de Avila a Barco de Avila que de Avila al Puerto del Pico, al cruzar los macizos montañosos intermedios, que las alturas sobre el nivel del mar se van elevando hacia el sur, llegando a culminar con la mayor altura en el Almanzor, a 2.670 metros, y, por tanto, 264 más que la altura máxima de la Sierra de Guadarrama.

El sistema hidrográfico de esta sierra está constituido por el Alberche, que corre por el Norte en dirección del Centro al Este, cuyo nacimiento está en las lomas de Cañada Alta, cerca de San Martín de la Vega; sigue en dirección hacia el Sur, por las provincias de Madrid y Toledo, separando la Sierra de Gredos de los macizos montañosos de Malagón y de la Sierra de Guadarrama, desaguando en el Tajo junto a Talavera de la Reina.

También por el Norte, y en dirección del Centro al Oeste, corre el río Tormes, que nace en el término de Navarredonda de la Sierra, y atravesando Barco de Avila, se dirige por la provincia de Salamanca a desaguar en el Duero.



Por la vertiente Sur, y paralelo a la sierra, corre el río Tíetar, que se mantiene de las corrientes altas de la sierra, al Sur; es afluente del Tajo y sirve de límite a la provincia de Cáceres con el partido de Arenas de San Pedro, y, por último, en la parte occidental corre el río Alagón, sirviendo de separación a esta sierra de la Peña de Francia.

Esta sierra se divide en tres secciones, que denominaremos: Macizo Oriental, Macizo Central y Macizo Occidental; de estos tres, el Central es el que podemos llamar propiamente macizo alpino, pues aunque los otros dos tienen bellezas naturales dignas de conocerse, no llegan nunca a ofrecer al viajero alpinista los encantos y las impresiones del Macizo Central.

En este sucinto bosquejo hemos de limitarnos a determinar someramente las generalidades de su situación, porque en los capítulos siguientes se irán conociendo sus particularidades, por las explicaciones detalladas de prestigiosas firmas de expertos alpinistas conocedores de la región, como son los Sres. D. Manuel Amezúa, don Antonio Prast, D. Ramón González, D. Francisco Hernández Pacheco, D. Justo Muñoz



Mapa hidrológico e hipsométrico de la Sierra de Gredos.

y D. Francisco Alcántara, detalles relacionados, no solamente con las bellezas naturales, sino también los que se refieren a la fauna curiosísima de esta región y a los trajes y costumbres de sus habitantes.

España cultivaba sus deportes favoritos típicos como sucede en otras naciones; pero la universalidad de los ejercicios deportivos ha hecho comprender a sus juventudes que tienen elementos naturales para llegar a competir con los demás países en cualquiera de ellos, y, particularmente, el alpinismo ofrece ancho campo para demostrarlo, con las inmensas y bellísimas sierras que poseemos, donde también, paulatinamente, se van creando Sociedades deportivas para practicar el patinaje en *skis*, deporte que ya ha tomado carta de naturaleza en nuestro país.

La Sierra de Gredos, por su proximidad a Madrid, está llamada a ser un centro alpino importantísimo, como ya lo es la Sierra de Guadarrama para los deportes de nieve.

En el curso de esta información, tan notablemente ilustrada, podrá apreciarse que a las bellezas naturales se unen las que el hombre ha ido formando en sus pintorescos lugares, en tiempos pretéritos, bellezas que nos recuerdan páginas interesantísimas de nuestra historia llena de hechos notables sucedidos al cobijo y amparo de la sierra



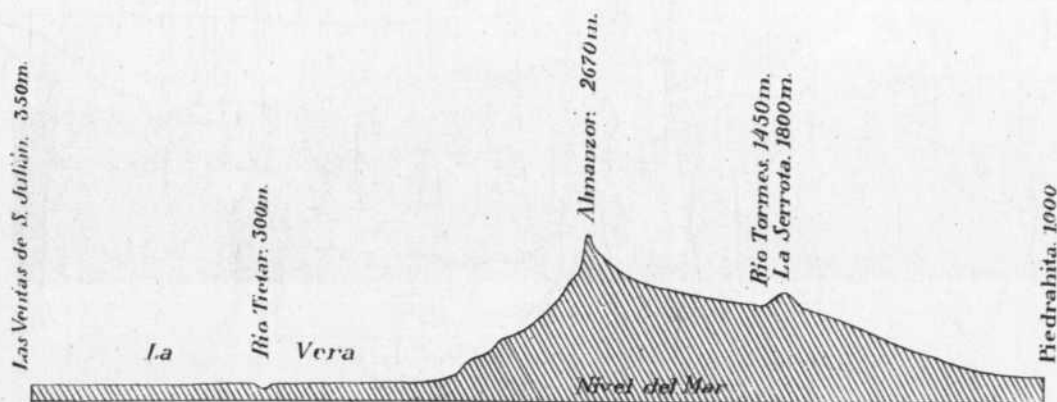
agreste y salvaje, entre ellos, la estancia de Carlos V en Yuste y la del Infante Don Luis de Borbón en Arenas de San Pedro, y otras mil noticias añejas que hacen de esta región una de las más favorecidas de España para la atracción del turismo.

I

EL ALMANZOR

La mayor altitud de la Sierra de Gredos,
2.592 metros sobre el nivel del mar.

Foto A. Prast.



Escala horizontal = 1 : 350.000
Idem. vertical = 25 veces mayor

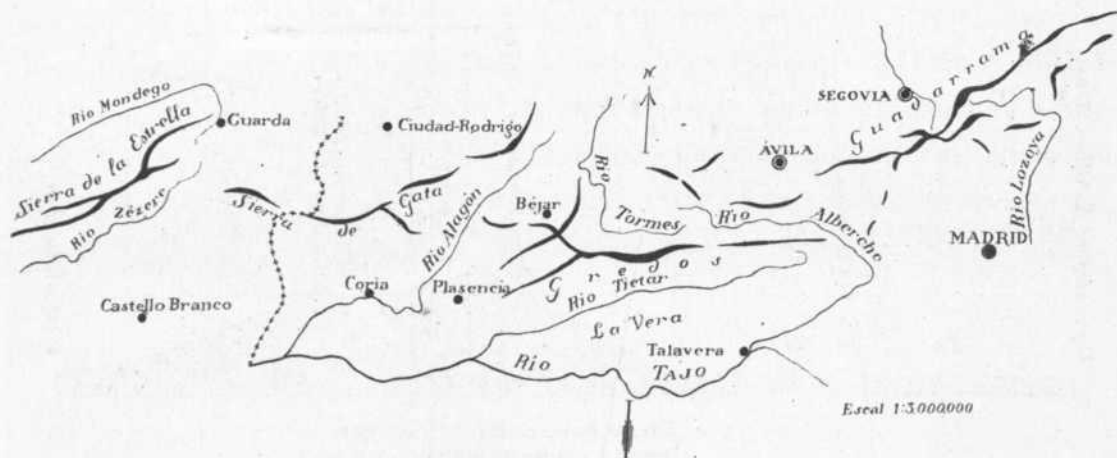
Característica Fisiográfica de GREDOS

LA Cordillera Central de la Península Ibérica comprende varios macizos, siendo éstos, de Este a Oeste, los de Guadarrama, Gredos, la Sierra de Gata y la Sierra de la Estrella, ésta ya en nuestro vecino país. Pero, sin duda alguna, el más importante por su altitud y más imponente por sus agudas y ásperas formas es el de Gredos.

La iniciación de la cordillera sería con posterioridad al Carbonífero, como consecuencia de las dislocaciones por fenómenos de descompresión subsiguientes a las presiones hercinianas, o sea en los que se han llamado movimientos póstumos hercinianos, que iniciaron los principales rasgos generales de la Península, transversales a las alineaciones de tales movimientos. Después, y en distintas ocasiones, los distintos paroxismos de la corteza terrestre han rejuvenecido sus formas, siendo, sin duda, el último movimiento que ha afectado a esta cordillera, el Pirenaico, es decir, el que dió origen a la cadena de los Pirineos durante el Eoceno-Oligoceno.

Este macizo queda localizado aproximadamente hacia el centro de la Cordillera Central, y su dirección, casi de Este a Oeste, contrasta marcadamente con la de los otros segmentos, cuya dirección es la de Suroeste a Noreste.

Queda limitado el macizo de Gredos hacia el Este por el codo del valle del Alberche, quedando así separado del Guadarrama. Hacia Poniente es el río Alagón, y la depresión por donde éste corre, su límite occidental; por otra parte, este río parece ir



Esquema geológico.

siguiendo la línea de separación de diferentes terrenos, pues mientras hacia el Este quedan las rocas graníticas y algunos manchones gnéísicos incluidos entre ellas, hacia el Oeste comienzan los terrenos primarios, formados por pizarras y cuarcitas. Por tanto, el límite de Gredos con la Sierra de Francia y Gata es claro, no siéndolo tanto con el Guadarrama, pues ambos macizos están constituidos por los mismos materiales rocosos: los granitos y los gneis.

El macizo así limitado mide una longitud de 150 kilómetros aproximadamente.

La anchura de Gredos queda limitada con gran claridad, pues, por el Norte, sus vertientes terminan en los valles del Alberche y del Tormes, que durante un buen trecho corren paralelos a la línea de cumbres, pero en sentido contrario, dando origen sus valles a una depresión longitudinal que separa al gran macizo de sus contrafuertes septentrionales, la Serrota y la Paramera de Avila.

Por el Sur es el valle del Tiétar, ancho y de escasa pendiente, el que limita a la zona montañosa, pero de una manera brusca, pues hacia esta dirección Gredos no presenta contrafuertes.

Entre dichos límites la cadena montañosa mide de 20 a 30 kilómetros de anchura, que tiende a aumentar algo de Este a Oeste.

Un carácter particular de esta zona montañosa es su acentuada asimetría. Las laderas del Norte se presentan escasamente inclinadas, no siendo en la verdadera zona de cumbres, apareciendo constituidas por una serie de lomas de formas redondeadas y amplias, sensiblemente paralelas entre sí y más elevadas conforme se aproximan al eje del macizo. Dichas lomas nacen de un elevado zócalo de una altitud comprendida entre 1.400 a 1.500 metros, y debido a esto, las cumbres centrales



Vista desde Hoyos del Espino.

VERTIENTE NORTE.

que tras los contrafuertes asoman, no parecen muy elevadas, pues los distintos y sucesivos términos les han ido quitando importancia, a pesar de elevarse su cumbre más alta, el Almanzor, a los 2.670 metros de altitud.

Todo lo contrario sucede si se contempla la crestería desde el Sur. Una continua y enorme barrera vertical, tan sólo interrumpida por algún pequeño collado, se levanta bruscamente limitando por la derecha la región de La Vera, por la cual, ancho y lento, avanza el Tiétar a altitudes próximas a los 300 metros.

Vemos, pues, que la aguda crestería del Circo de Gredos se eleva sobre las para-



VERTIENTE SUR.



Valle glaciar del río Gredos y el Cervunal.



El Cuco y la laguna grande de Gredos.

Foto F. H.-Pacheco.

Al fondo, el Collado de los Machos, los Hermanitos y el Cuchillar de los Navajos.

meras del Norte unos 1.100 metros, mientras que estas mismas cumbres quedan colgadas sobre el valle del Tiétar a más de 2.250 metros.

Este carácter es peculiar de toda la Cordillera Central, pero es en esta zona donde el fenómeno se manifiesta más claramente. Gredos, pues, forma aquí el límite entre la amplia y elevada meseta de Castilla la Vieja y las bajas tierras de Castilla la Nueva y Extremadura, las cuales quedan separadas por este gran accidente, el cual no es sino una enorme falla, una rotura de la corteza terrestre.

Este macizo constituye, pues, un escalón desequilibrado e inclinado hacia el Norte, cuyo borde queda representado por la aguda crestería, el piso por las suaves laderas de las vertientes del Norte y el frente por el gigantesco paredón que limita los amplios y bajos campos de La Vera.

Al elevarse tan bruscamente este macizo sobre la llanura del Sur, hace que sobre él las lluvias y nevadas sean muy abundantes. Los vientos húmedos que del Atlántico llegan remontando el valle del Tajo, al tener que salvar el accidente adquieren una gran altitud, se dilatan y enfrían, y no pudiendo retener en su masa la gran carga de agua que del mar traían, sobre la montaña la depositan, dando origen en la base y laderas del Sur a grandes y prolongadas lluvias, y en las zonas elevadas y laderas del Norte a copiosas nevadas, lo que hace que, hasta bien avanzada la primavera, sus



El valle del Tormes y Navalpera en las laderas Norte de Gredos.

Foto F. H.-Pacheco.

cumbres no se vean libres de nieve. Sólo el verano prolongado, ardoroso y seco, consume los grandes campos de nieve, reduciéndolos a pequeñas manchas que quedan al abrigo de los altos paredones en las umbrías o en el fondo de profundas barrancadas.

Durante el Cuaternario, la mayor humedad del ambiente hizo que extensos glaciares descendieran de sus cumbres colmando los valles, y de su labor erosiva nos han quedado las maravillosas lagunas, los profundos valles y los alargados cordones morrénicos.

Los que en primavera se dirigen desde Avila a Talavera de la Reina por primera vez, quedan asombrados de los contrastes del paisaje y, sobre todo, de la variedad de clima en tan corto recorrido.

Los amplios llanos solitarios y fríos de las elevadas parameras que se extienden al Norte de Gredos, terminan bruscamente en el Puerto del Pico; en este lugar se inicia el escalón repentinamente. Bocanadas de aire tibio se dejan sentir de vez en cuando, las cuales son recibidas con agrado; poco a poco, la temperatura crece, el campo se anima, se puebla, aparecen los árboles, primero son los pinos, luego extensos campos de árboles frutales y grandes zonas de huerta, en alguna resolana crecen los naranjos y entre ellos se destacan las flexibles y elegantes palmeras.

A los llanos fríos y tristonos dejados atrás, siguen estos otros acogedores y alegres; a un país solitario y pobre sucede ese otro poblado y rico.

Allá atrás queda el accidente que los separa, la aguda y continua crestería de Gredos tras los árboles floridos, recortando el azul del cielo con el blanco manto de sus nieves.

FRANCISCO HERNÁNDEZ-PACHECO,
de la R. S. Pañalara.



MACIZO ORIENTAL



Los últimos pinos del
Puerto de San Juan.

Foto R. González.

S IEMPRE que hemos tenido ocasión de ocuparnos de la Sierra de Gredos para facilitar su visita en metódicas excursiones, hemos creído práctico considerarla dividida en tres porciones: Una, que llamamos Macizo Occidental, la comprendida entre el Puerto de Béjar (carretera de Béjar a Plasencia) hasta el Puerto de Tornavacas (carretera de Barco de Avila a Plasencia), cortado este macizo, al Oeste, por el río Alagón; otra, el Macizo Central, desde el Puerto de Tornavacas hasta el Puerto del Pico (carretera de Avila a Arenas de San Pedro), y la otra, el Macizo Oriental, desde el Puerto del Pico hasta el río Alberche en la enorme hoz que forma al separar el bloque de Gredos de los de Malagón y Guadarrama y dirigirse hacia el Sur, por las provincias de Madrid y Toledo, para desaguar en el Tajo (carreteras de Cebreros, San Martín de Valdeiglesias, Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Almorox).

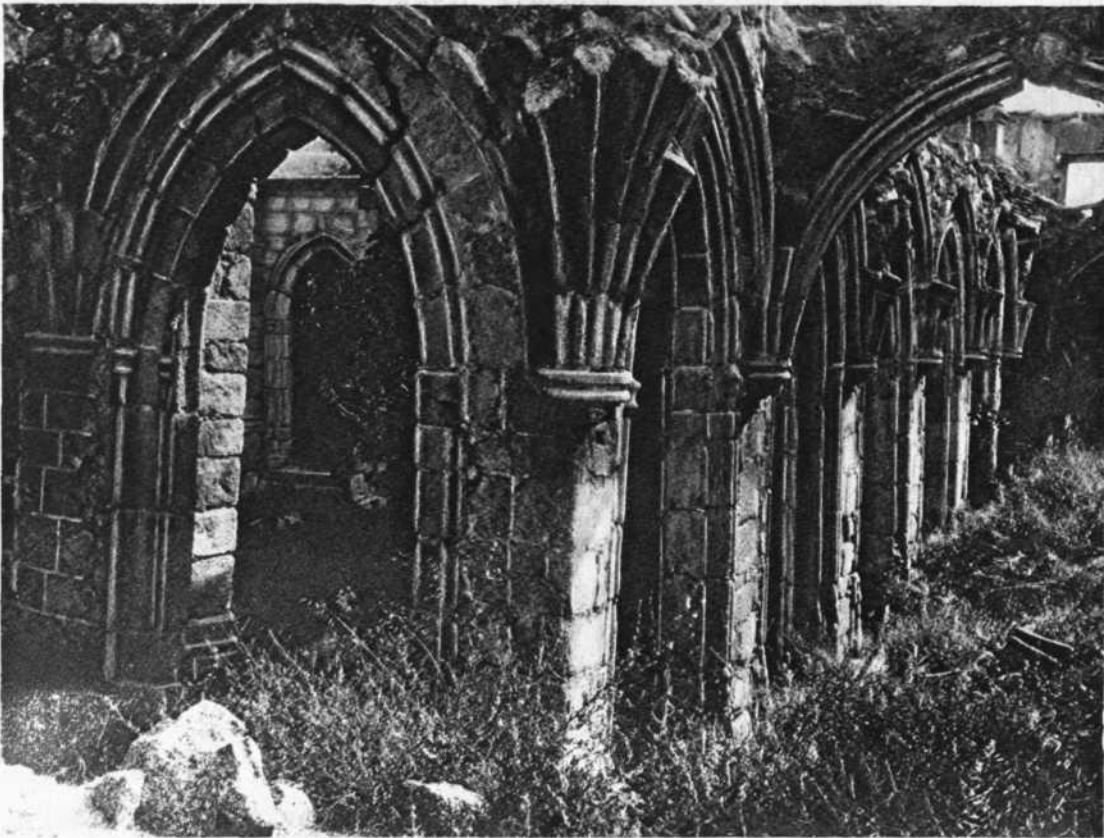
En este Macizo Oriental, del que vamos a ocuparnos en las presentes notas, culminan principalmente: el Risco de Villarejo, de cuya faceta Oeste surge otro risco aun más afilado, que es el que da nombre al Puerto del Pico; Cumbre Alta o la Veguellina, el Cerro de Cabeza Aguda, el de Rojamarite, el Cabezo de Mijares, la Serradilla, el Cerro de Pajonales (sobre el pueblo de Piedralaves), el Cerro Escusa, el Cerro

Casillas, el Cabezo de la Parra, el de Cuatromanos, el de Guisando, los Picos de Cenicientos y la Peña de Cadalso.

La vertiente Norte da sus aguas al río Alberche, al que acompañan en su curso pintorescas carreteras, desde las que constantemente se contemplan las fantásticas siluetas que se recortan sobre el radiante cielo de las dos Casillas, y que trepan y descienden en constantes zigzags desde la Venta del Obispo, por BurgoHondo, Puente del Burguillo, El Tiemblo, San Martín de Valdeiglesias. Otras, no menos merecedoras de recorrerse, bajan hacia el Sur por la Vega del Alberche, mostrándonos la Venta de Tablada, el prado de los Toros de Guisando, los pueblos de Cadalso de los Vidrios, Cenicientos, Almorox.

La vertiente Sur manda sus aguas al Valle del Tiétar, y el frescor de sus huertos y la espléndida vegetación de sus laderas, que bajan rápidas haciendo más majestuosas sus alturas, se contemplan desde las suaves carreteras que unen los pintorescos pueblecillos Sotillo, La Adrada, Piedralaves, Casavieja, Gavilanes, Pedro Bernardo, Ramacastañas.

Desde Madrid pueden dirigirse las excursiones a este Macizo por la carretera que



Ruinas del Convento de Pelayos.

Foto R. González



Ermita de Valsordo.

Foto R. González.

sale por el Puente de Segovia hacia el Campamento, Alcorcón, Villaviciosa de Odón, Brunete, Chapinería y Puerto de San Juan, en cuyo descenso nos encontramos ya al Alberche. Pintoresco paisaje, y pasado el puente describe curva la carretera, mostrándonos restos de muralla del antiguo Convento-fortaleza de Pelayos, que a corta distancia nos ofrece sus ruínas, que aun nos dejan recrearnos en sus claustros ojivales. Después, San Martín de Valdeiglesias, con los restos del Castillo de los Corcuera; continuamos al Tiemblo, y por el Puente del Burguillo, de remota antigüedad, nos dirigimos a Cebreros, «Villade las cebras» (en el sentido antiguo de la palabra, esto es, de las cabras monteses, según el mismo), villa que se extiende al pie del Cerro de Castrejón y se agrupa en torno de una enorme Iglesia neoclásica, quizás del arquitecto Herrera, o de un discípulo suyo.

Bajando por el camino de los *Enrollaos*, dejamos a un lado la esbelta picota señorial que se alza sobre pintoresca afloración granítica a modo de pedestal, y próximo al río un pequeño humilladero que guarda la imagen de una Virgencita, y nos indica la proximidad de la Ermita de Valsordo, que se alza sobre una meseta granítica y se cobija bajo la ramas del gigantesco Pino de la Virgen; desde el siglo XV dicen que data la construcción de la Ermita; continuando el camino llegamos al Puente de



Puente de Valsordo.

Foto R. González.

Valsordo, sobre el Alberche, muy semejante, aunque más pequeño y también de época muy remota, al del Burguillo.

Desde éste nos enfrentamos con el Cerro de Guisando, y ya nos parece adivinar en unas manchitas claras que fácilmente se distinguen entre el verdor de sus bosques, el Monasterio, en cuyo recinto se dice tuvo lugar la reunión de los nobles coaligados contra Enrique IV, para proclamar heredera del trono a la Infanta Doña Isabel, en 19 de septiembre de 1468. Fué morada de Monjes Jerónimos, y a más del hermoso convento, hoy adaptado y restaurado en parte por la Marquesa de Castañizas, quedan ruinas de la que fué Ermita de San Miguel, desde la que se domina un bellissimo panorama, y la Cueva de San Patricio, a las que conduce un artístico camino en escalera, alameda de gigantescos cipreses.

Para llegar al Monasterio hemos dejado el Puente de Valsordo, para tomar de nuevo el camino del Tiemblo; dando espalda a éste bordeamos el cerro, pasando por la Venta de Tablada, y tomando una vereda que partiendo a la derecha se eleva entre la arboleda.

Continuamos nuestro camino hacia el Sur, y a poca distancia en un prado cercado

se encuentran los llamados Toros de Guisando, interesantes esculturas de piedra por su remota antigüedad, pues según Quadrado, son monumentos romanos en memoria de batallas o sacrificios.

Continuamos el camino a Cadalso de los Vidrios, cuya proximidad nos anuncia la silueta escarpada de la Peña de Cadalso. Al penetrar en el pueblo sorprende, en una amplia plazoleta, los restos que aun se conservan de un suntuoso palacio que perteneció al Duque de Frías. Existen también por el pueblo algunas casas particulares muy típicas, especialmente la que allí llaman de los *salvajes*, quizás por los figurones de gran tamaño que sostienen el escudo heráldico que, tallado en piedra, ostenta sobre la puerta. Seguimos a Cenicientos, y vale la pena de detenerse junto a la Iglesia para contemplar el panorama que ofrece el pueblo a corta distancia, descansando al pie de los picos de su nombre.

Ya muy próximos, bien merece la pena de acercarnos a Almorox para ver el rollo o picota que se alza en el centro de la plaza, la Iglesia y la Ermita del Cristo de la Piedad.

Continuamos por la carretera de Avila a Toledo, para atravesar por Escalona visitar su típica y espaciosa plaza, parte de sus murallas con el arco de San Miguel, las ruinas del hermoso Castillo y el largo puente de once ojos para salvar el cauce amplio del río en aquel llano. Seguimos hasta Maqueda para curiosear las ruinas de otro Castillo, y abandonando esta carretera tomamos la que nos vuelve a Madrid por Navalcarnero.



Monasterio de Guisando.



Toros de Guisando.

Si por cualquiera de los caminos citados volvemos a situarnos en el Puente del Burguillo, nos dirigimos al Puerto de Casillas por un camino serrano de imponderable belleza, sobre todo en sus primeros seis kilómetros, hasta llegar a la casa forestal que llaman de las Juntas, en cuya proximidad se unen dos bulliciosas gargantas para formar un torrente que, despeñándose por aquellas violentas pendientes, va a tributar al Alberche. Desde la casa, la subida al Puerto es más violenta, y aun se hace más rápida en la vertiente Sur, agradeciéndose un descanso en el pintoresco pueblo de Casillas; para llegar a él hemos cubierto 17 kilómetros desde el Puente del Burguillo.

De Casillas a Sotillo tenemos cinco kilómetros de buena carretera y posada que



Peña de Cadalso.



CADALSO DE LOS VIDRIOS
Entrada al Palacio del Duque de Frías.

Foto A. Prast.



CADALSO DE LOS VIDRIOS
Palacio del Duque de Frías.

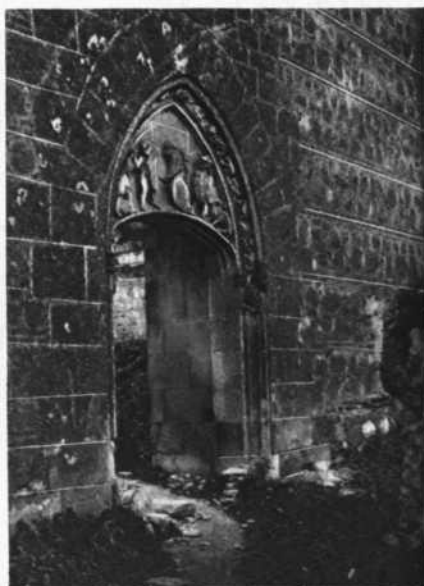
Foto R. González.

nos ofrece blando lecho y buen yantar, y quedamos en buena comunicación con San Martín de Valdeiglesias o Almorox para el regreso a Madrid.

Para terminar, exponemos el precioso circuito que, por carreteras buenas, se puede establecer para rodear por completo el Macizo Oriental de Gredos y adquirir una impresión de conjunto, no sin haber

contemplado bellísimos panoramas, pueblos interesantes y curiosidades llevan que al espíritu agradable esparcimiento.

Salimos de Madrid por la carretera llamada de Extremadura, para tomar la que por Brunete, Chapinería y Puerto de San Juan nos lleva a San Martín de Valdeiglesias. De aquí para el Tiemblo y Puente del Burguillo; en este trayecto, en que el Alberche rompe la sierra para separar la de Malagón de la de Gredos, el paisaje es admirable; se desliza el río por los desfiladeros del Zazo, en el fondo de unos paredones que se elevan en alturas de 1.900 a 2.100 metros, y actualmente (octubre de 1928) tiene el



Puerta de entrada al
Castillo de Escalona.

Foto R. González.



Castillo de Escalona.

doble interés de contemplar las obras admirables para construir un embalse de proporciones fantásticas, hasta el punto que seguramente cambiará por completo la fisonomía del paisaje.

Del Puente del Burguillo continuamos por la carretera del Barranco, hasta dejarla a la derecha para seguir la nueva hacia Burgohondo y continuar la que nos lleva a la Venta del Obispo. Aquí tomamos la que de Avila se dirige a Arenas de San Pedro; pasamos el Puerto del Pico, que ofrece un espléndido panorama, y en el Barranco descansan los simpáticos pueblecillos de Villarejo, San Esteban, Santa Cruz, Cuevas y Mombeltrán, las llamadas Cinco Villas del Barranco.

Por el lindo puertecito de la Parra llegamos a Arenas de San Pedro, delicioso vergel al que yo titularía la Andalucía de Gredos; el Convento de San Pedro Alcántara, el Castillo, el Puente, el Palacio, todo ello es interesante para el excursionista.

Bajamos por la carretera que se dirige a Talavera de la Reina, pero la abandonamos en Ramacastañas para seguir por la que, a través del plácido Valle del Tiétar, nos lleva por Pedro Bernardo, Gavilanes, Casavieja, Pedralaves, Adrada (Castillo), Sotillo de la Adrada y Cadalso de los Vidrios. Por la carretera de Villa del Prado, pasando próximo al célebre Castillo del Rincón, atravesamos por última vez el Alberche, y por Navalcarnero y Alarcón entrar de nuevo, por la carretera de Extremadura, en la Villa y Corte.

No creo ocioso advertir que, en caso de necesidad, bueno es saber que para hospedarse se dispone de servicios aceptables en San Martín de Valdeiglesias, Cebreros, Venta del Obispo, Arenas de San Pedro, Sotillo de la Adrada y Almorox.

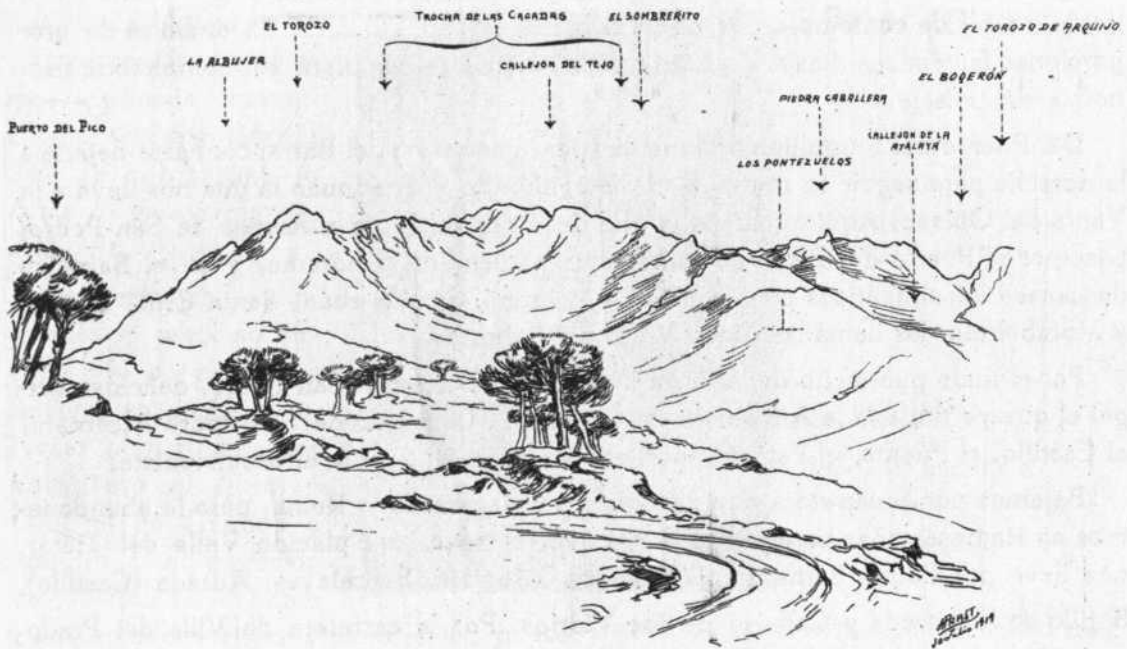
RAMÓN GONZÁLEZ.

(Ilustraciones del mismo.)



Picota de Almorox.

Dibujo de R. González.



Riscos de Villarejo del Valle.

Dibujo de A. Prast.



Plaza de Villarejo del Valle.

Foto A. Prast.



MACIZO CENTRAL



Ermita de Villarejo del Valle.

Foto A. Prast.

Los Galayos y La Vera de Arenas de San Pedro

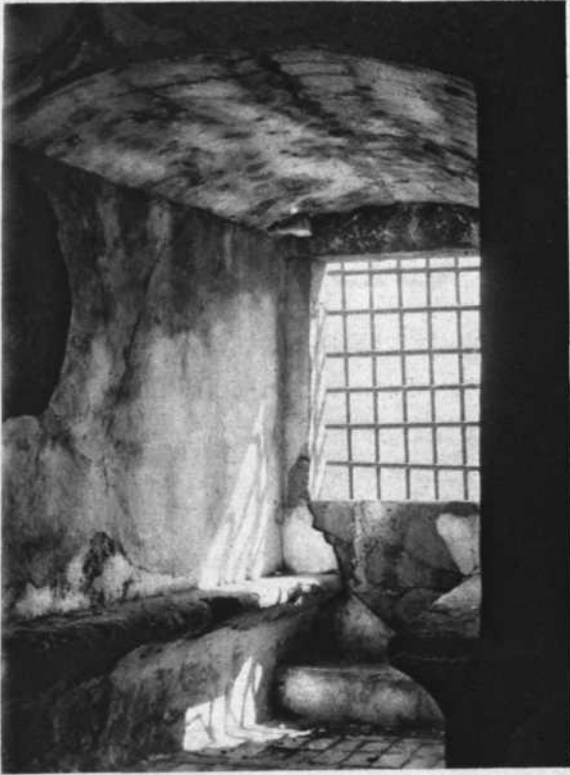
La magnitud del Macizo Central, su importancia alpina y el interés artístico que reúne en sus vertientes, obligan a que su explicación se divida en varios núcleos.

El primero, desde el Puerto del Pico, punto de unión con el Macizo Oriental, hasta La Mira y Cuerda del Amealito.

El segundo, desde La Mira al Almanzor y El Venteadero, y el tercero, desde este punto al Puerto de Tornavacas.

Siendo mi misión la de ocuparme del primer núcleo, con él comienzo, procurando hacer un estudio sucinto y llano, sin pretensión alguna literaria.

En el núcleo primero del Macizo Central, como todo el resto, es donde empieza a notarse la particularidad ya descrita con extraordinaria maestría por el Geólogo don Francisco Hernández-Pacheco en su estudio fisiográfico sobre el desnivel vertiginoso que se produce en muy poca distancia, y es más de notar en el Puerto del Pico, por que es el único acceso de comunicación para atravesar la sierra por carretera, porque



Ventana del Castillo de Mombeltrán.

Foto A. Prast.



Castillo de Mombeltrán.

Dibujo de E. Navarro.



Una calle de Mombeltrán.

Foto A. Prast.

los otros puertos hasta el de Tornavacas, entre Barco de Avila y Béjar, son sólo caminos de herradura, y algunos de ellos, como el de Candeleda, escabroso y difícil, y todos ellos cerrados en invierno por las nieves.

Pues bien: en este lugar es donde se señalan también por este desnivel las condiciones climatológicas señaladas por dicho señor, que desde tiempo inmemorial dieron lugar a que esta región se llamara la Andalucía de Ávila, por su temperatura templada en invierno y fresca y saludable en verano.

Este núcleo está situado en el extremo meridional de la provincia y cercado de grandes montañas en su parte Norte, y con valles, cañadas y barrancos que las mismas forman en su parte Sur.

Las comunicaciones son, de Norte a Sur desde Avila, por la carretera llamada de Talavera, pasando por el puente del Arzobispo y entrando en el partido de Arenas por el Puerto del Pico, atravesando las villas de Cuevas del Valle, Mombeltrán, La Parra y Arenas de San Pedro.

De Este a Oeste ya hemos visto en la descripción del Macizo Oriental, por don Ramón González, la relación que nos hace de su comunicación desde Madrid y hacia el Sur, por Talavera, pasando por Ramacastañas, el puente sobre el Tiétar y Velada.

Comenzando, pues, en el Puerto del Pico, empezamos el descenso dejando a la izquierda, muy próximo a la carretera, el pueblo de Villarejo del Valle, de tan extraordinaria fisonomía artística, que le hacen ser uno de los más típicos de la Sierra de Gredos.

Desde el Puerto se percibe en el fondo el pueblo de Cuevas del Valle, y a él se llega zigzagueando por la carretera muy sinuosa e inclinada que cruza el antiguo camino romano y el arroyo del Pico, que divide al pueblo en dos partes unidas por varios pontones.

En sus afueras existen tres ermitas típicas, estando muy próxima a él también la de Villarejo, dentro del valle de las Cinco Villas, que nos explica el Sr. González.

El terreno en esta parte es fragoso y la arquitectura pueblerina, típica, como la de todos los pueblos de la sierra; dista de Avila 50 kilómetros, 14 de Arenas y 92 de Madrid.

La segunda población por que atravesamos camino de Arenas es Mombeltrán, a cinco kilómetros de la primera, por camino sinuoso también, pero de menos desnivel que el anterior y rodeado de preciosos pinares.

Esta villa posee un castillo de los antiguos [Duques de Alburquerque, edificado en 1393, que si bien conserva en buen estado sus líneas generales, que se destacan sobre los Riscos de Villarejo, en su interior se aprecia un lamentable abandono, aun cuando ha sido en algunas ocasiones cuidado con esmero.

Al Noroeste se señalan las alturas más prominentes de la sierra, que son: el Risco de La Cabrilla, la Peña de Arenas y el Risco del Potro, las tres mayores alturas de la cordillera, entre el Puerto del Pico y el del Peón.

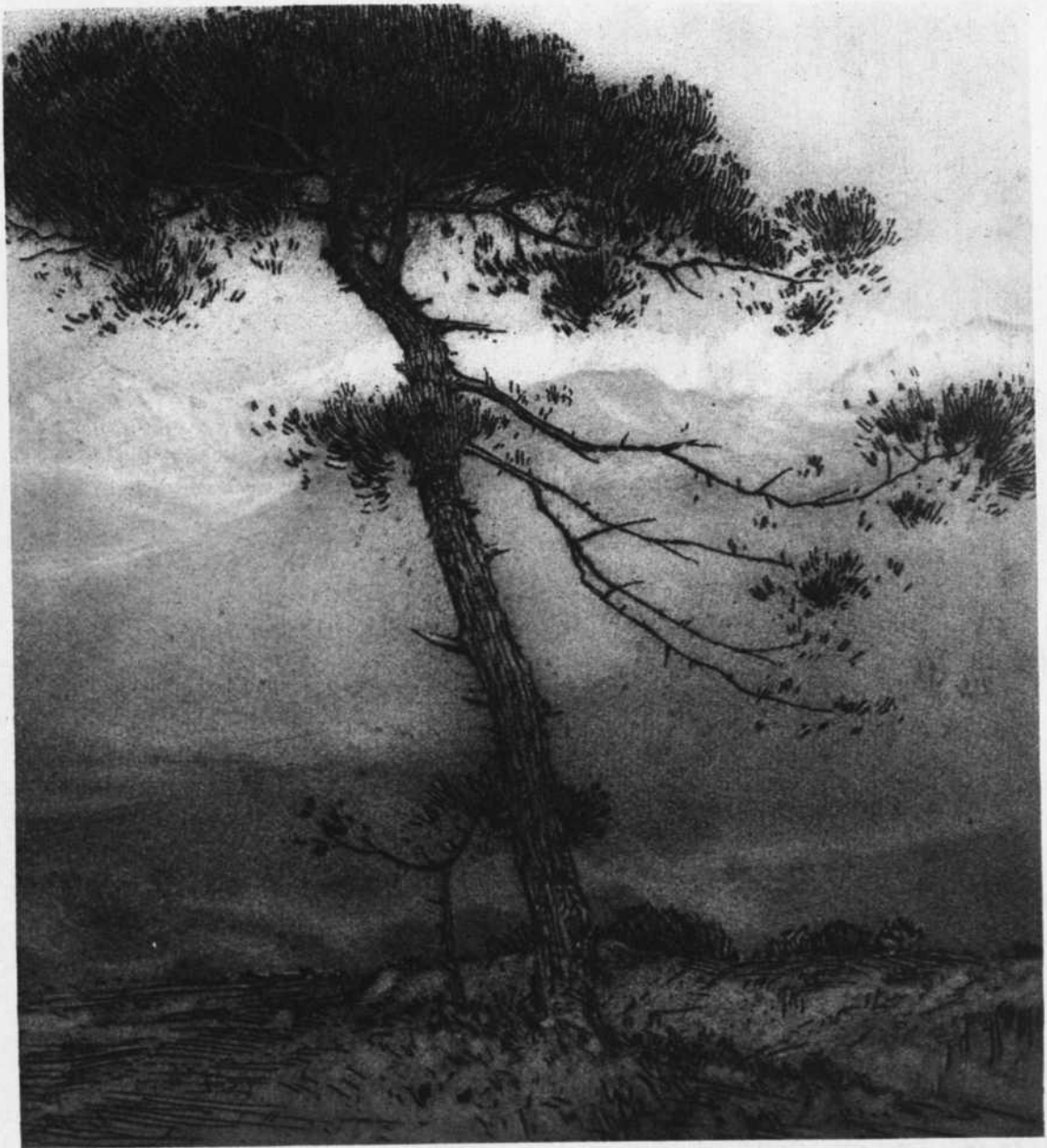
Mombeltrán se llamó en la antigüedad Colmenar de las Terrerías de Avila, en que Enrique III la hizo cesión de Villazgo, y durante la propiedad del Conde Dávalos, que a su destitución pasó a ser del Infante Don Juan, de nuevo a D. Alvaro de Luna y su mujer, la Triste Condesa, y, por último, por orden del Rey Enrique IV, a D. Beltrán de la Cueva, su favorito, en 1461.

El castillo es tal vez uno de los más típicos de Castilla, pues en su interior, además de la plaza de armas, dentro de un recinto columnado, conserva una típica escalera señorial.

Tiene Mombeltrán también una interesante iglesia parroquial; es de orden gótico, con tres naves, con grandes bóvedas y ricos retablos.

Como Cuevas del Valle, también tiene en sus afueras una ermita bajo la advocación de Nuestra Señora de la Soledad.

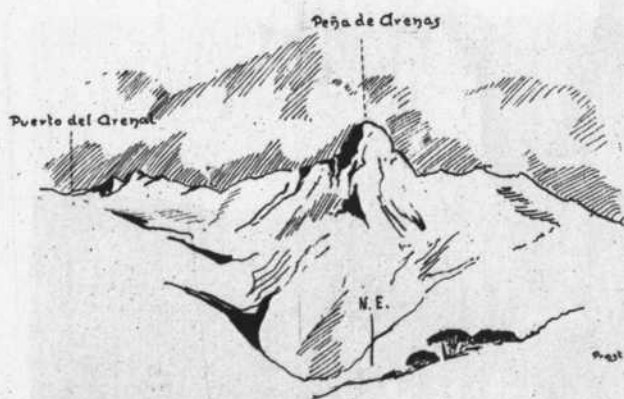
Entre Mombeltrán y Arenas todavía encontramos al pequeño pueblo de La Parra,



Brumas matinales.—Panorama de Los Galayos y La Mira, desde el Pinar de Arenas de San Pedro.

Dibujo de E. Navarro.





Dibujo de A. Prast.

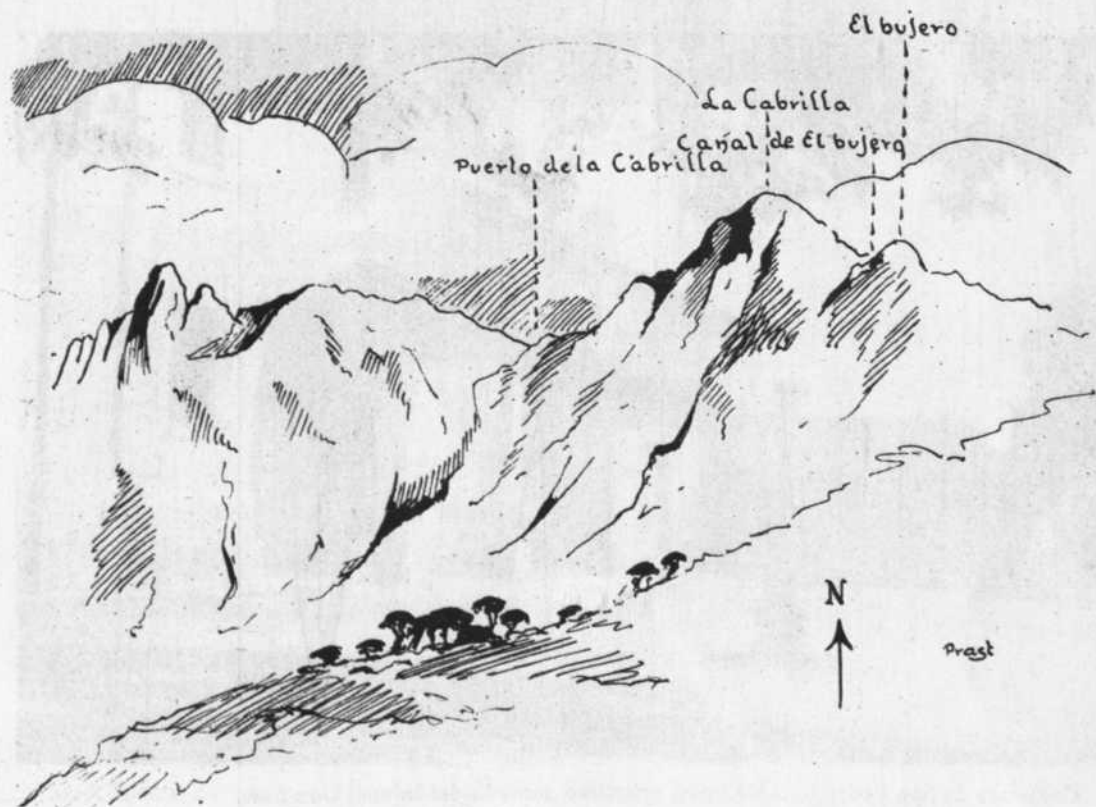
a tres kilómetros, a orillas del arroyo Casillas, formando un conjunto pintoresco con las vertientes de la sierra.

Ya en Arenas de San Pedro bien merece que hagamos en él punto y aparte, porque ha de servirnos de cuartel general para empezar a detallar las excursiones de turismo alpino, que son de una belleza incomparable; pero antes daremos a conocer lo que en Arenas de San Pedro hizo el hombre

al abrigo de las bellezas naturales, en las que el Creador fué pródigo.

Arenas de San Pedro se empezó a edificar en el lugar que en la antigüedad se llamaba El Ojo de la Jara, lugar en donde, según un manuscrito, encontró un pastor la imagen de la Virgen del Pilar, hoy patrona de Arenas, suceso que ocurrió el año 1054, imagen que unos ermitaños agustinos recogieron, guardándola de las posibles irreverencias de los sarracenos, que entonces dominaban el país.

Según el manuscrito, cuando esto sucedió, los cordobeses recordaron que con





Convento de San Pedro de Alcántara.—Arenas de San Pedro. *Foto Wunderlich.*



Convento de San Pedro de Alcántara, primitivo panteón del Infante Don Luis. *Foto A. Prast.*



Retrato del Infante Don Luis de Borbón.

motivo de la invasión mora sus antepasados habían dejado escondida en aquel lugar la venerable imagen, y exigieron su entrega, alegando sus derechos; los areneros se negaron, pero una sentencia judicial les obligó a ello.

Dos veces se intentó llevarla en triunfo restituída a Córdoba, y las dos veces a mitad del camino desapareció milagrosamente, restituyéndose a su santuario de Arenas.

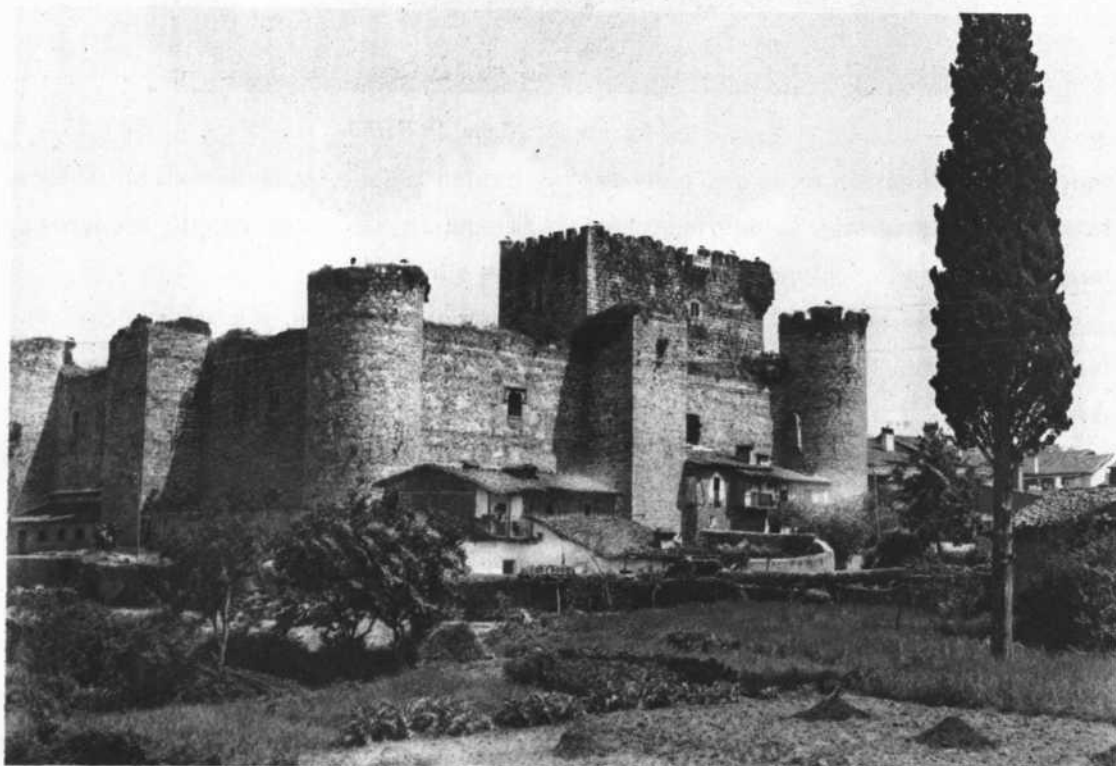
No cesaron los cordobeses en su empeño, y de nuevo por tercera vez fué sacada convenientemente custodiada; pero en las afueras del pueblo, según reza el escrito, murieron como heridas por un rayo las mulas que arrastraban la litera en que iba guardada, apareciendo súbitamente en aquel lugar una cruz de piedra, que se conservó hasta el siglo pasado, en que un huracán la derribó.

Ante prueba tan fehaciente de la voluntad divina en contra de la pretensión de los reclamantes, quedó tan preciada joya en Arenas de San Pedro, con la devoción de los vecinos, que se vanagloriaban de ostentar el nombre de Pilaretes.



Palacio del Infante Don Luis.

Foto A. Prast.



Castillo de Arenas de San Pedro.

Foto A. Prast.



Una calle de Arenas de San Pedro.

Foto A. Prast.

Su fiesta se celebra anualmente el 8 de septiembre, cada vez con mayor entusiasmo si cabe. La imagen, que es de gran mérito, tallada en madera, hoy se venera en la Parroquia.

Fué sin duda alguna esta población señalada como lugar de preferencia mística, pues San Pedro de Alcántara vivió en ella y murió el 18 de octubre de 1562, sepultándose a la entrada de la iglesia del convento titulado de San Andrés del Monte.

Tan santo varón fundó el convento que lleva su nombre, que fué el segundo de su austera reforma, a tres kilómetros de la población.

Se conserva su imagen, que se considera como un verdadero prodigio de arte, en el convento de San Andrés, y es, como la de la Virgen del Pilar, adorada por los areneros.

También se conservan en la misma iglesia dos pinturas notables, una representando a San Pedro Bautista y la otra de San Pascual Bailón, además de una porción de reliquias sagradas, etc.

La capilla del convento de San Pedro, ornamentada por Ventura Rodríguez, fué lugar escogido para el sepulcro del Infante Don Luis de Borbón, de cuyo lugar se sacó para ser trasladado al panteón del Escorial el año 1800.



Panorama de la Sierra de los

El Infante Don Luis de Borbón, hermano de Carlos III, eligió este lugar entre muchos que visitó en los alrededores, para morar en él; nació el Infante Don Luis en Madrid el 25 de julio de 1725, destinándosele por conveniencias de Estado, desde su menor edad, para el Arzobispado de Toledo, nombramiento que confirmó el Papa Clemente XII, confiriéndosele también el de Sevilla, dignidades que él renunció en 1754, por no sentir vocación para el estado eclesiástico, y sí por las distracciones varoniles, particularmente la caza.

Casado *aparentemente* a disgusto del Rey su hermano Carlos III, con D.^a Teresa Villabrigas y Rozas, sobrina del Marqués de San Leonardo, a los cincuenta y un años de edad, en Olías del Rey, se le prohibió la entrada en la Corte, marchándose a vivir a Cadalso de los Vidrios; de Cadalso se trasladó a Velada, y de allí a Arenas, donde mandó edificar un palacio con el mismo orden y arquitectura que el de Madrid.

De él se hizo la mitad, que se alhajó con soberbias obras de arte, y antes de verlo terminado y después de haber vivido en él durante algunos años, murió en agosto de 1875, a los sesenta años de edad, desapareciendo durante la guerra de la Independencia las joyas artísticas que el palacio guardaba, entre ellas, magníficas pinturas del ir-mortal Goya.



Los Pinares de Guisando.

Entonces se retiró a vivir al Castillo de Arenas, hasta el 28 de julio de 1464, en que hizo donación de su señorío a su nieta D.^a Juana de Luna.

Desde esta fecha, la fortaleza pierde interés; sus actores quedan al margen de la historia, y, siempre en decadencia, llega hasta la actualidad, que sus muros sirven de cárcel del partido.

Arenas tiene el templo parroquial de puro estilo gótico, construído a finales del siglo XIV; en su interior conserva de interés artístico, el púlpito, de estilo gótico, y el retablo principal, de estilo renacimiento, conservando también una artística custodia de plata de estilo plateresco y algunos libros de coro de gran valor.

En la imposibilidad de darle a esta narración más amplitud, que nos veda el espacio de que disponemos, paso a dar cuenta de lo que pudiéramos llamar propiamente el turismo alpino, incluyendo los detalles precisos de los tres pueblos enclavados en la misma sierra, a bastante más elevación que la de Arenas de San Pedro.

Constituída ya desde hace bastantes años existe una Sociedad alpina denominada Arenas-Gredos, y ella es la que encauza en la región la propaganda y la que facilita en Arenas los medios precisos para efectuar las excursiones a Los Galayos y La Mira, lugares de singular belleza, desde donde se dominan panoramas extraordinarios.



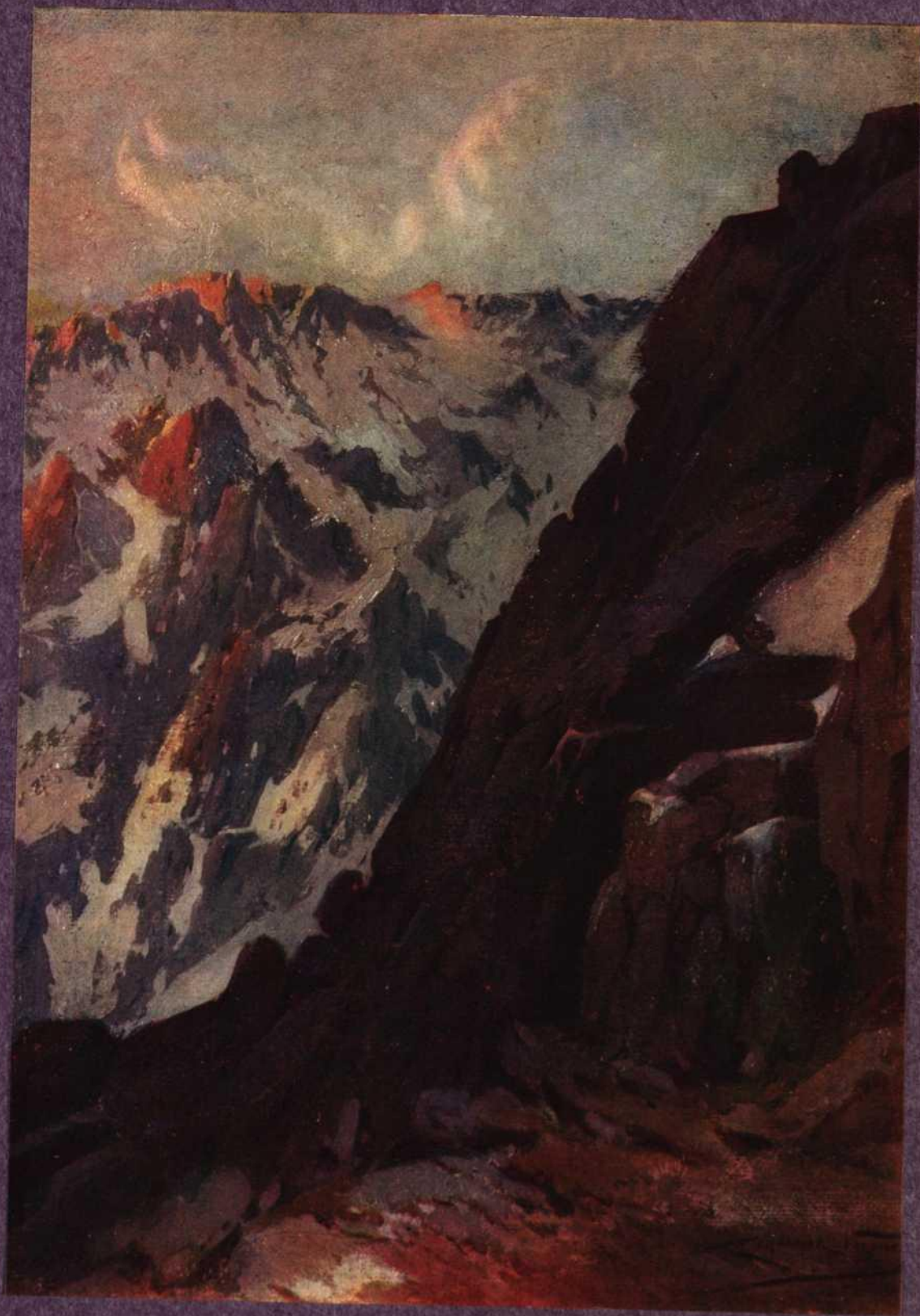
Canal Seca en los Galayos. *Foto A. Prast.*

El monte llamado La Mira es en el que culmina la mayor altura del núcleo objeto de este trabajo, llegando hasta los 2.416 metros de desnivel sobre el mar. De él arrancan en forma de ángulo agudo dos enormes contrafuertes, uno, el llamado Cuerda del Amealito, y el otro, Los Galayos.

Arenas de San Pedro es uno de los pueblos más antiguos de Castilla, y en sus primeros tiempos se llamó Los Llanos, sin saberse las causas por las que variara de nombre y menos la razón de llamarse Arenas.

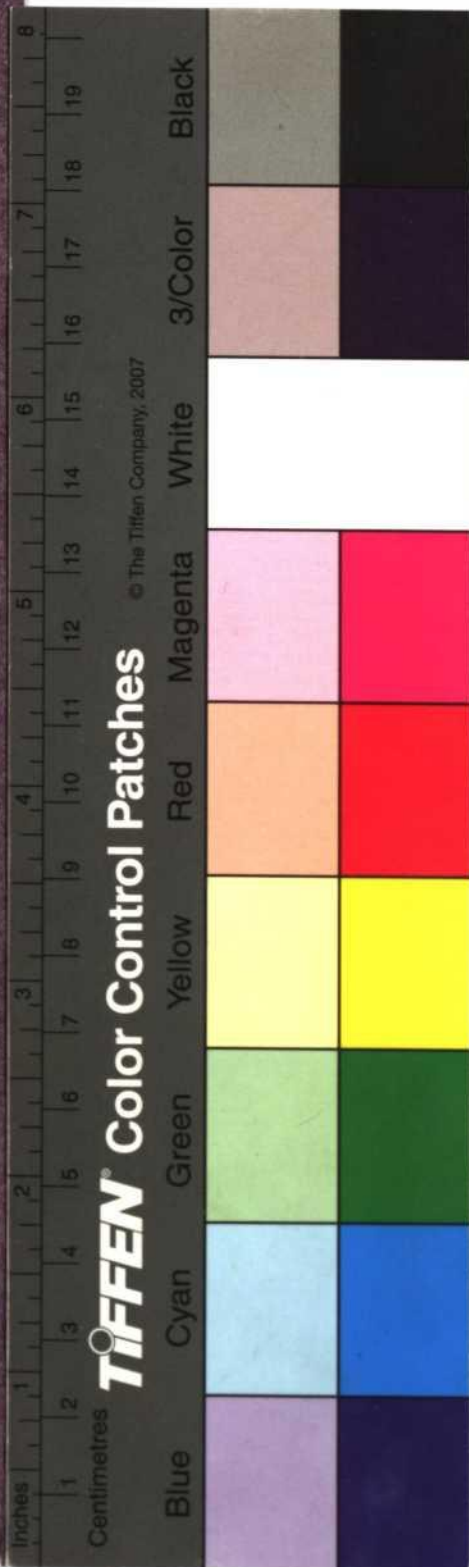
Por la situación estratégica del Puerto del Pico, era uno de los pasos obligados de España, como lo era el Puerto de la Fuenfría en el Guadarrama, por cuyos dos lugares todavía se conservan ruinas de las calzadas romanas.

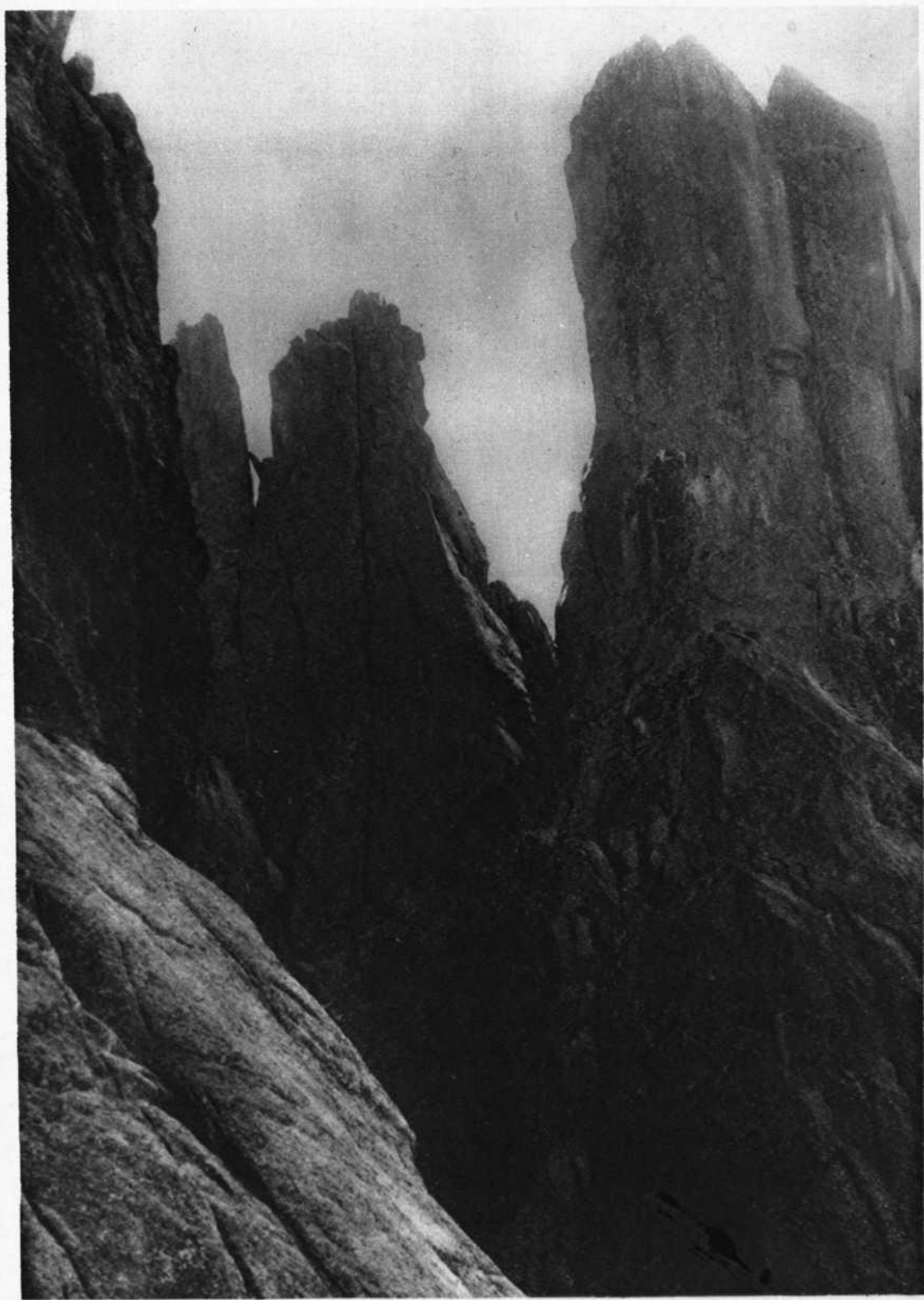
Prueba la antigüedad de Los Llanos la abundancia de monedas godas, romanas y



El Monte de la Mira desde los Galayos.

Pintura de Eduardo Martínez Vázquez.





Algunos de los ingentes e inaccesibles Galayos.

Foto A. Prast.

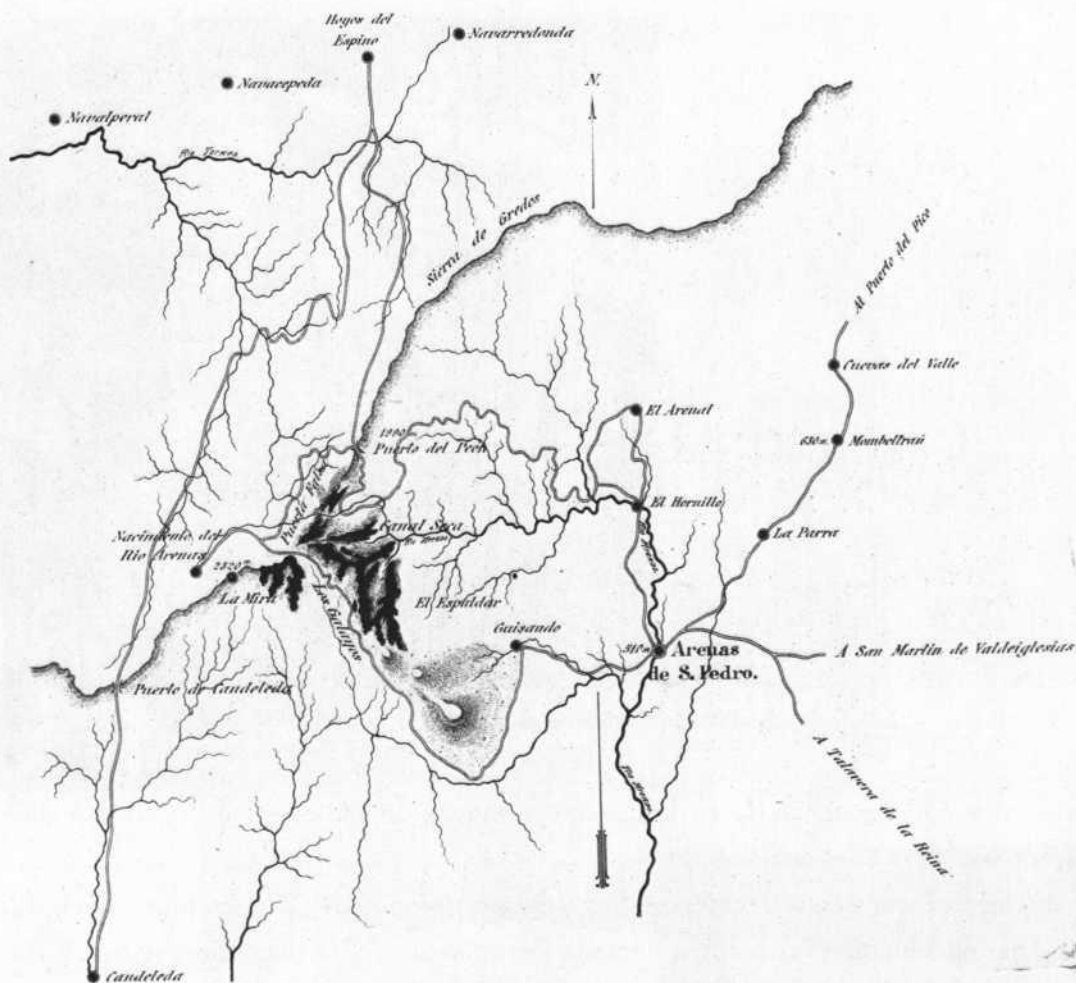


Los Galayos al fondo y los pinares y praderas de Nuño Fernando.

árabes que con frecuencia se encuentran, testimoniando así la existencia de aquellos moradores.

Arenas fué elevada a la categoría de Villa en tiempos del Rey Enrique III, el año 1393, perteneciendo a la comarca llamada Ferrerías de Avila, con Mombeltrán y Ramacastañas.

Excursiones
A muy pocos metros del manantial se encuentra el refugio propiedad de la Sociedad Arenas-Gredos, refugio que si bien no reúne las comodidades de un *chalet*, no deja de colmar las exigencias de un alpinista verdadero. La otra excursión, de carácter más alpino, se lleva a cabo saliendo de Arenas por buena carretera, hasta Guisando, pueblo del que haremos después referencia; desde Guisando, rodeando la loma del Tamboril por la falda de la Cabeza del Covacho, hasta el Nogal del Barranco, por no mal camino de herradura, pero desde el Nogal empieza la ascensión dura por camino muy peligroso, de perspectivas salvajes, entre peñascales de alturas enormes, que rechazan con su eco los ruidos secos del choque de las botas ferradas y de las exclamaciones de los alpinistas por espectáculo de tanta magnificencia. El trayecto difícil empieza en el Nogal del Barranco, principalmente por la apretura hasta Puerta Falsa, trayecto que para recorrerlo es preciso tener energías, buenos pulmones y una cabeza muy segura contra el vértigo de altura.



Original del Plano de los Galayos.

Ya en La Mira, la excursión a Los Galayos se impone: arranca el contrafuerte a sus mismos pies y es materialmente el Galayar una amalgama de agujas inaccesibles en número de algunos centenares, que producen una visión fantástica.

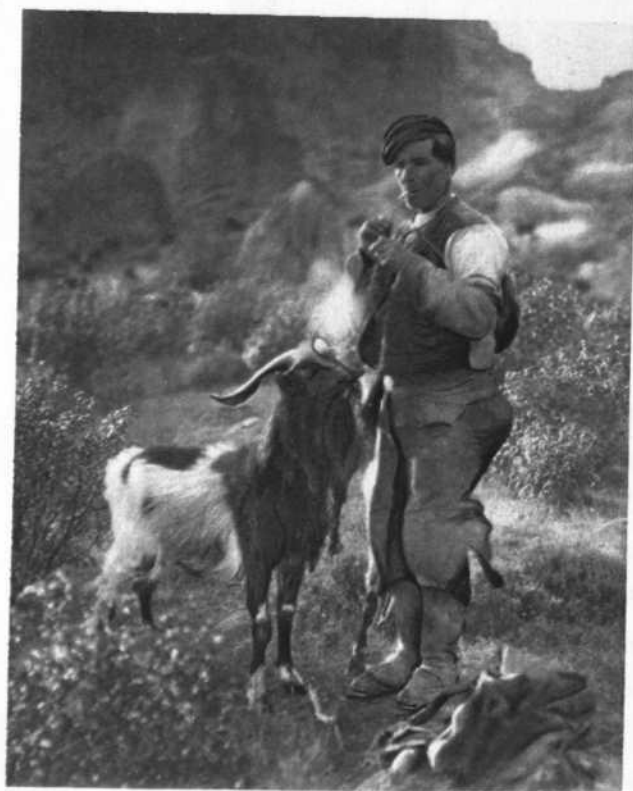
La entrada al Galayar se hace por Trocha Palomo; en la parte alta de Canal Seca, y bien provistos de elementos alpinos, con mucha destreza se puede recorrer el contrafuerte por todo lo que llaman el espaldar hasta La Llamá del Covacho y Guisando.

En el contrafuerte de la Cuerda del Amealito se puede admirar el Risco del Enebro.

Por la parte del Norte la distancia que separa La Mira de Hoyos del Espino es relativamente corta, pues bajando por lo que llaman Los Conventos, que son unos cuantos ventisqueros permanentes, serpenteando entre piornos y peñascales por lomas no muy pronunciadas se tarda tres horas a caballo, pues aunque no hay camino es terreno de fácil acceso.



Pastor de Gredos.



Pastor de cabras de la Sierra en el
Macizo Oriental. *Foto A. Prast.*



Los Galayos.—Risco de Trocha
Palomo.

Para terminar nuestro relato, haremos mención de los tres pueblos serranos de que anteriormente hablé, pues son dignos de alguna pequeña reseña.

Bajando por el Puerto del Peón, llamado así por un gran peñasco que tiene su forma, es Hornillo el pueblo que atravesamos a seis kilómetros de Arenas, en terreno abrupto rodeado de hermosos pinares; es pueblo de fisonomía simpática, excelente estancia veraniega, logrando alquilar casas o cuartos completos, pues lo mismo que en Guisando y El Arenal, no existen más que posadas, limpias, pero de muy poca importancia.

El Arenal dista ocho kilómetros de Arenas, lo mismo que Hornillo, por camino veci-

nal bastante bueno; está situado en un llano en la falda de Gredos; el terreno es árido y peñascoso; es lugar donde se pescan muy buenas truchas.

Guisando dista de Arenas cinco kilómetros; está situado en una hondonada en terreno áspero, rodeado de altos cerros y pinares.

Guisando es visitadísimo por los veraneantes de Arenas de San Pedro y es también lugar delicioso para el estío; sus típicas calles y pintorescas casas son materia de reproducción artística de pintores y fotógrafos, pues es, como dije al principio, con Villa-rejo del Valle, uno de los pueblos más artísticos de la sierra.

El carácter pétreo, la fisonomía abrupta verdaderamente salvaje de Los Galayos, les hacen ser uno de los lugares más extraordinarios en belleza; entre todos los que existen en España repartidos en sus macizos montañosos, no tienen rival. Quizá todavía no se puede llegar a ellos con la comodidad que el turista alpino deseara, pero aunque las excursiones para dominarlos son algo duras, el espectáculo que llega a disfrutarse al remontar la sierra compensa todas las fatigas.

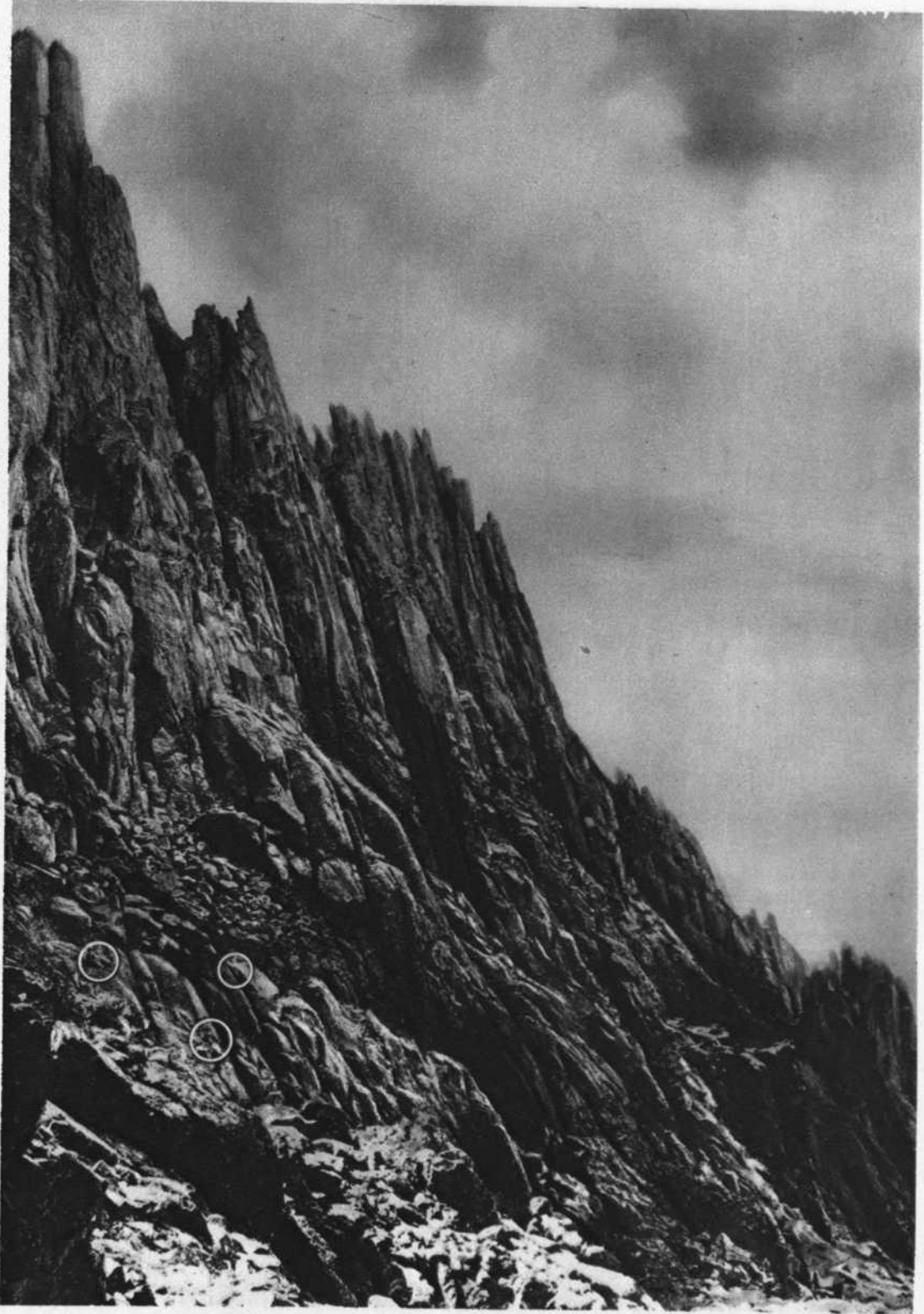
De dos maneras distintas puede hacerse la ascensión: una de ellas, la más cómoda, es la más larga, existe camino para caballería en todo su recorrido, pero el tiempo que se invierte no baja de ocho horas; desde Arenas se sube por buen camino carretero hasta El Hornillo, y desde él, por el camino forestal, atravesando los pinares de Nuño Fernando, dando vista a Canal Seca, serpenteando por debajo del Puerto del Peón, se llega a él a los 1.801 metros de altura, y atravesando Las Talayuelas, se remonta el Collado Pinarejo, desembocando por la trasera o Norte de Puerta Falsa, entre Los Galayos y La Mira, y ascendiendo un poco más, se atraviesa el manantial del río Arenas, cuyo curso atraviesa el Galayar, desapareciendo un buen trozo para verter sus aguas cristalinas entre Canal Seca y los pies del Collado Pinarejo.

De nuevo volvemos a Arenas para resumir las distancias a que se encuentra de los centros más principales de actividad y comunicaciones. Hasta Oropesa, 30 kilómetros; a Candeleda, 20, y a Poyales, 13. 100 kilómetros de Madrid, 78 de Avila y 41 de Talavera, que es la estación más próxima de ferrocarril. Existen varias posadas públicas y tres hoteles modestos, pero confortables, y en la población, durante el verano se alquilan habitaciones a precios módicos, y también se están construyendo en las cercanías hotelitos de muy buena traza, que serán lugares ideales para distraer los ocios veraniegos.

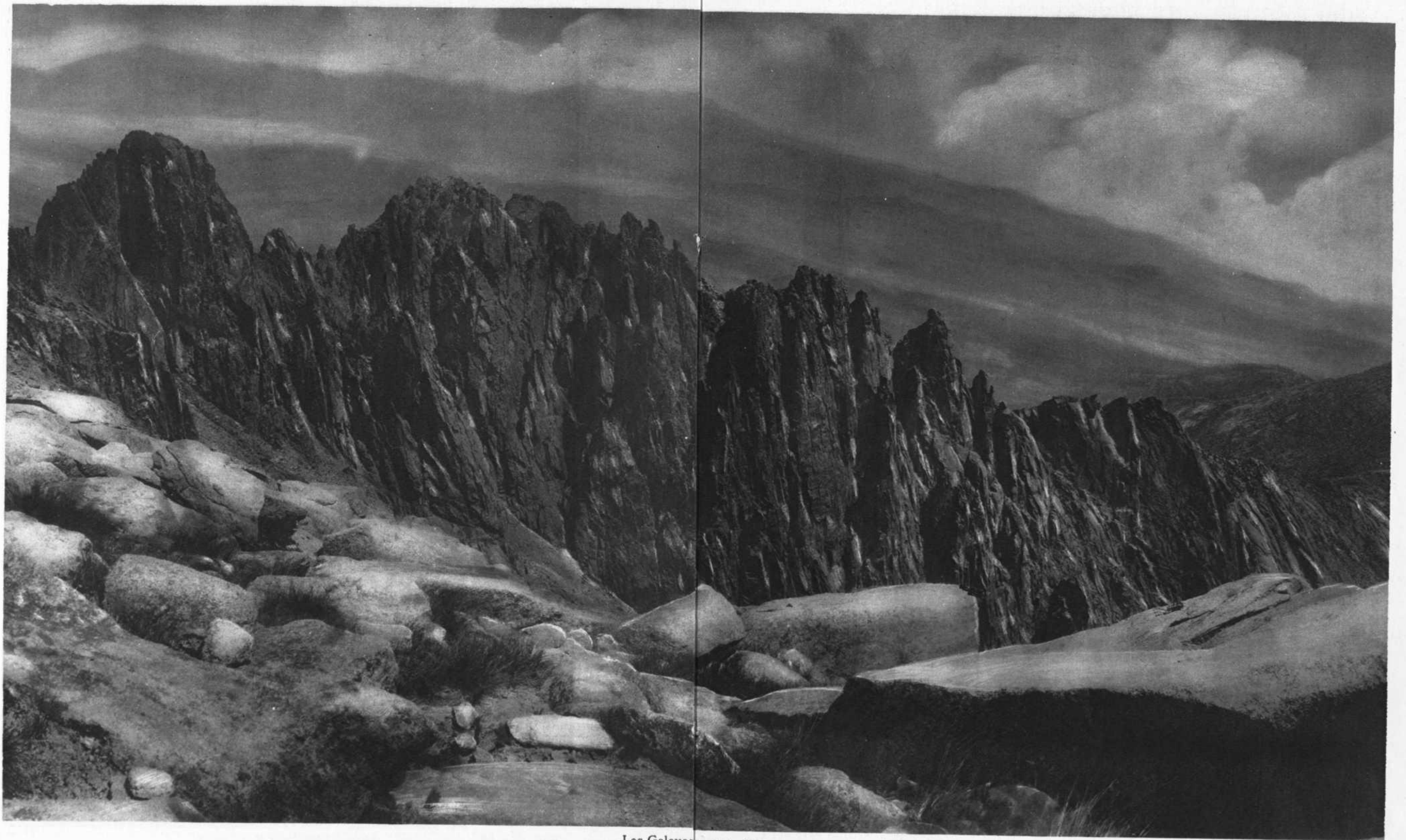
Estas son, pues, a grandes rasgos las noticias que pueden darse de Arenas de San Pedro como centro de excursiones alpinas al Macizo Central de Gredos, en su núcleo oriental, también podría narrar las que se pueden hacer al Circo y Laguna, pues,

Excursiones

Arenas
de S.^a Pedro



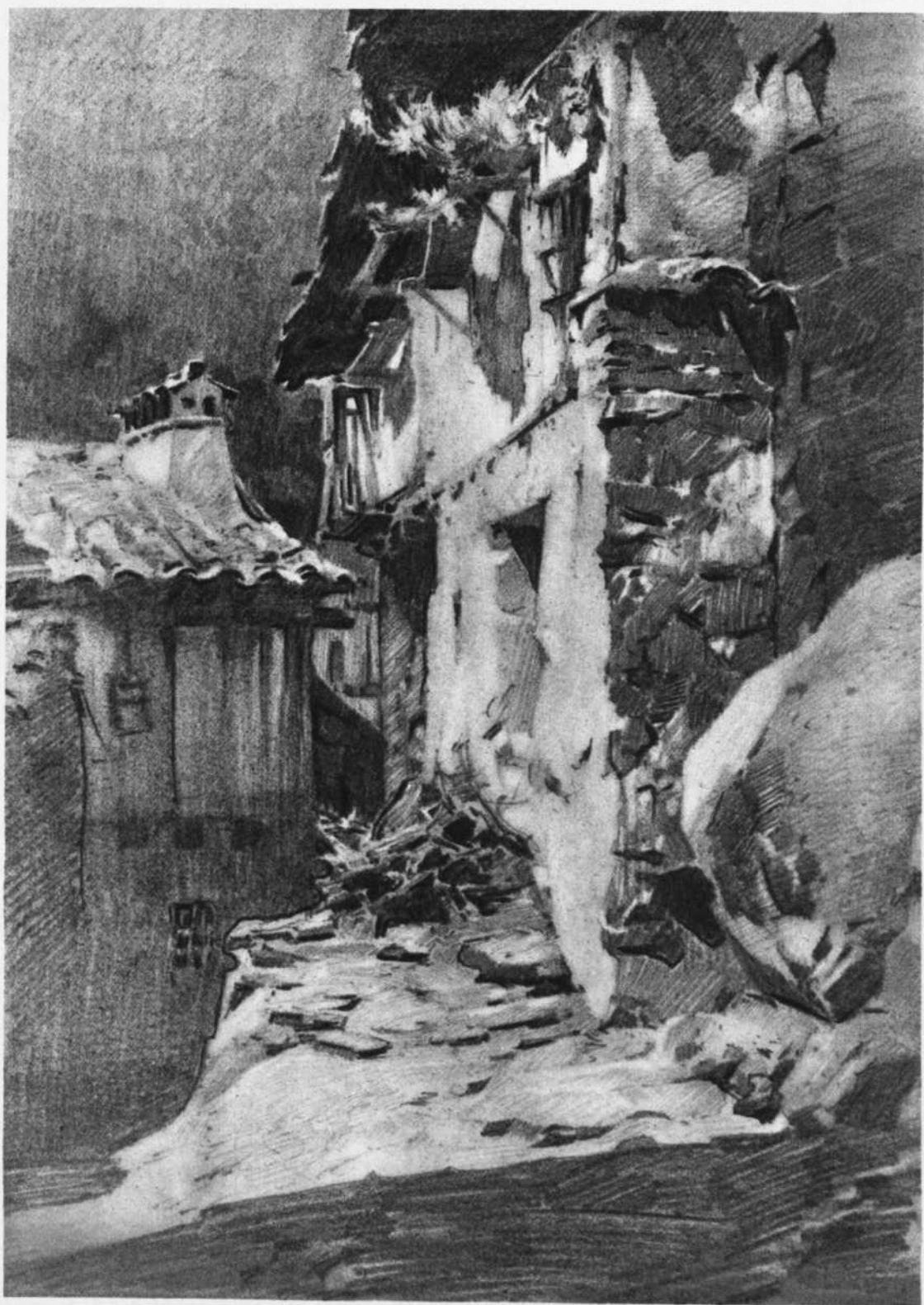
Los Galayos desde la Apertura.



Los Galayos desde la Mira.



El Crucero de Arenas de San Pedro. *Foto A. Prast.*



Una calle de Guisando.

Dib. de Eduardo Martínez Vázquez.



Una calle de El Hornillo.

Foto A. Prast.



Una calle de El Arenal.

Foto A. Prast.

como dice el refrán, por todas partes se va a Roma; pero estos lugares quedan un poco alejados, además de que, en la narración siguiente, la experta pluma del más conocedor de Gredos hará el relato, empezando por el lugar en que yo lo abandono.

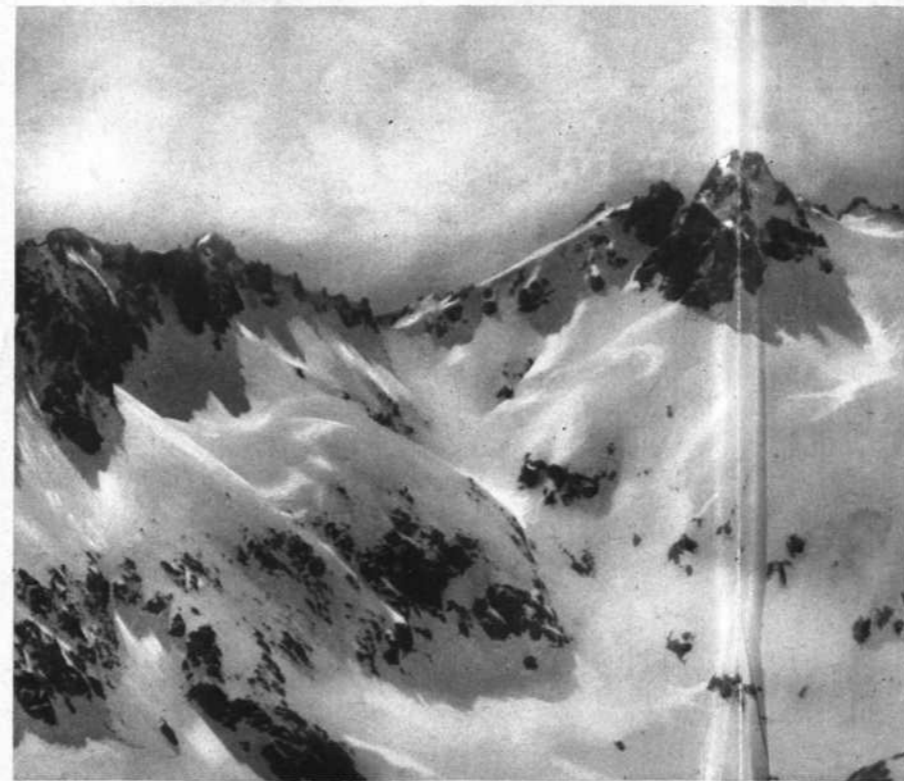
ANTONIO PRAST,

Socio Honorario del Club Alpino Español.

SIERRA DE GREDOS



PANORAMA DEL CIRCO DE GREDOS



CIRCO Y LAGUNA GRANDE
EN TRES ASPECTOS DISTINTOS



SIERRA DE GREDOS





Puente del Duque en Hoyos del Espino.

Dibujo de A. Prast.

EL CIRCO DE GREDOS

CUANDO en agosto de 1898 realicé mi primera expedición a la Sierra de Gredos, ésta era completamente desconocida para el turismo español. Tenía noticias de que hubo quienes anteriormente la habían visitado desde el punto de vista cinegético, pero sin reparar en su estructura y sin que dejaran rastro de sus observaciones, respecto a aquel formidable conjunto de picachos, gargantas y hondonadas, y cuando yo me decidí a emprender mi primera visita a ella, no me animaban otros propósitos que el de derribar uno de los escasos ejemplares de *Capra hispanica* que quedaban en su recinto.

La circunstancia de que por entonces pasara el verano en una gran posesión de mis mayores al Norte de la provincia de Avila, los relatos que de esa sierra escuché a quienes sólo de referencia me hablaban de sus maravillas y sortilegios, en especial de



Una calle de Hoyos del Espino.

Foto A. Prast.

los de la Laguna, confirmados por la relación fantástica que de ella hace el antiguo cronista Carramolino en su famosa crónica de la región, me decidieron a emprender toda una jornada a caballo para llegar ya de noche a Hoyos del Espino, acertando sin saberlo a fundar la verdadera base de arranque para las expediciones por el lado Norte para visitar los picos, el Circo y la Laguna de Gredos.

Por aquella época, los conocedores de todo aquello había que buscarlos entre los cabreros de Guisando que apacentaban sus rebaños en la vertiente Sur, y solamente algún viejo pastor del lado del Tormes tenía imprecisa idea del interior de la sierra por la parte Norte. De uno de ellos me serví para que me dirigiera hasta las inmediaciones de la Laguna, y mis pocos años, mi afición a la caza y el aliciente de explorar lo desconocido, hicieron el resto. En mis dos primeras expediciones me limité a recorrer todo el enorme cóncavo en que asienta aquélla, y su semejanza con otros parecidos que había visto en el Pirineo, me decidieron a bautizarlo con el nombre hoy conocido de Circo de Gredos, recorriendo solo todos sus paredones hasta dar vista a las cinco lagunas desde el Venteadero, pero sin llegar a escalar el Almanzor. En mis sucesivas,



La Laguna de Gredos. Foto Manzanido.

ta coronar la cuerda interminable de los Colgadizos y del Cuento, desde la que nos sorprenden por su majestuosidad y por su belleza.

Listos ya para la excursión, abandonado el automóvil que nos llevó hasta Hoyos del Espino y en marcha nuestra impedimenta, a la que seguimos a pie o en caballos del país, después de bordear los Pinos Cimeros y entre prados, bajamos al río Tormes (famoso por sus truchas) atravesándole por el antiguo y pintoresco puente del Duque, que se esconde entre unos árboles corpulentos.

El camino tira francamente a la derecha de éste al par de unos pinares y Dehesa de Sanchivieco, para buscar el Pontón de la Isla, continuar por la dehesa de este nombre en busca del alto del Largar o del Durano, primera divisoria que coronamos tras áspera subida, para comenzar de nuevo el descenso hacia el sitio llamado Junta de las Gargantas, después de dejar a la derecha el prado de las Excomuniones. En ella

a mis lectores, arrancando para ello en el simpático poblado adonde arrivé por vez primera y que indudablemente es la base, como he dicho, de toda expedición que por el Norte quiera partir para la sierra.

Desde Hoyos del Espino, aparece muy lejano el contorno de los altos picachos de Gredos, que en los días claros, al coronar el puerto de Menga y ya en rumbo hacia ellos, ofrecen maravilloso aspecto recortados en el azul del firmamento y salpicados de eternos neveros; pero al dejar el pueblo en dirección del Tormes y dispuestos a visitarlos, paulatinamente desaparecen de la vista y ya no los volvemos a ver has-

se reúnen dos torrentes, uno que viene de la parte **Este** y que atravesamos junto a unos almiarés, y el otro que viene del Sur, más caudaloso y en el que el primero rinde sus aguas a pocos metros.

Yo siempre he seguido la margen izquierda del Barbellido, que así se llama el caudaloso, una vez vadeado el primero; el camino es suave y casi llano, y aunque después tropiece con el arroyo del puerto que viene de la Covacha y que también me veo obligado a vadear, el paso del Barbellido, con menos agua que en la Junta de las Gargantas, es más fácil y hacedero, que no siguiendo la margen derecha del mismo.

Hemos llegado a Prado Puerto, que dejamos a la izquierda con su chozo solitario, y entramos en Prado Zas, lugar estratégico, para dar un poco de descanso a nuestros cuerpos y continuar después, tras un suave repecho, nuestra marcha en busca de la cañada de las Yeguas, apretada garganta en la que el camino se hace parejo al río, para terminar en el famoso paso de las Escaleruelas, antes casi impracticable, hoy bastante reparado desde que ha tenido que utilizarlo S. M. el Rey. El trayecto de ese paso es áspero, empinado y duro, y al finalizarlo gateando por unos ribazos, la garganta se ensancha por el lado derecho abriéndose en amplio y espacioso prado, el de Barbellido, en donde encontramos casi en la vereda el nuevo refugio del Club Alpino Español. Muy cerca de él hay un enorme canto llamado de las tres cruces o rayas, porque en él se juntan las jurisdicciones de Hoyos, de Navacepeda y de la Dehesa de la Covacha. El lugar es muy pintoresco dentro de la aridez del mismo. Al Norte queda el cerro del Artiñuelo, al Sur se ve el puerto de Candeleda, a la derecha de éste y mucho más alto Majasomera, en donde asienta el Refugio Real, y al Oeste la cuerda de los Colgadizos, por donde tendremos que pasar para entrar en el Circo de Gredos.

La excursión a Majasomera es interesante en extremo, porque desde allí se domina toda la planicie de La Vera, desde un desnivel de cerca de 2.000 metros, y a simple



Preparándose para una escalada en pleno invierno.

Foto A. Prast.

vista alcanzamos a ver las provincias de Madrid, Avila, Cáceres y Toledo, de Este a Oeste, y por el Norte, las de Avila, Salamanca, Segovia y Valladolid. Desde el puerto de Candeleda podemos bajar al pueblo de este mismo nombre por una trocha incómoda, o subir al alto de la Mira en donde tiene un refugio la Sociedad Arenas-Gredos, y desde él, bajar por los Galaayos (conglomerado de riscos imponentes) a Guisando y Arenas de San Pedro.

Pero es nuestro propósito visitar el corazón de la sierra, y ése lo contemplaremos, atónitos y asombrados, al coronar la cuerda del Cuento, una vez dejado el refugio del Alpino, atravesado luego el prado y arroyo de las Pozas,

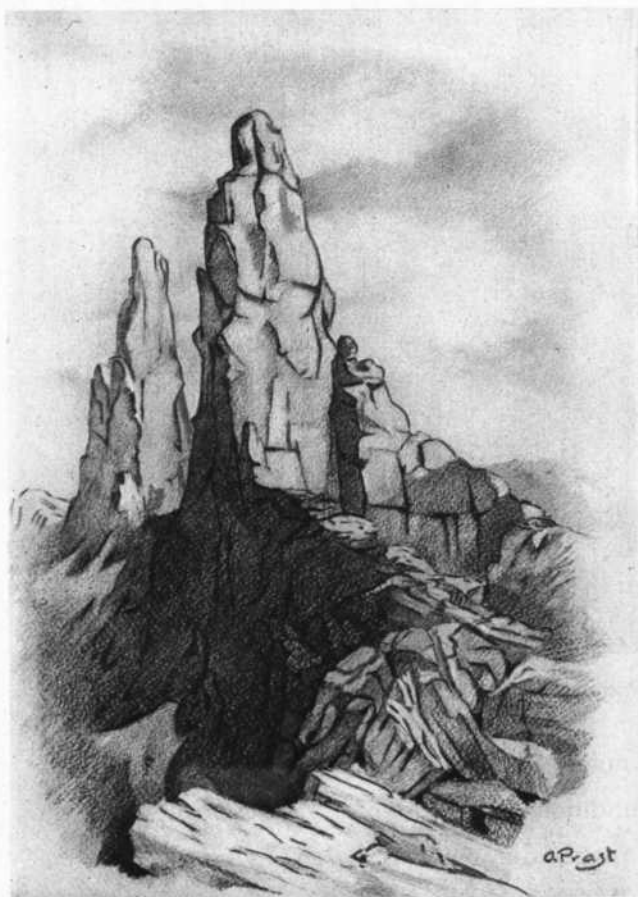
vencido las laderas de los Pelaos y gustado el agua cristalina y fría de la fuente de los Colgadizos. La impresión que todos hemos experimentado en ese belvedere, es imborrable. A la izquierda, en primer término, el risco del Morezón, con sus neveros inagotables, primer contrafuerte del Circo.

A continuación y en un plano más posterior los riscos de las Hoyuelas, los Hermanitos de Gredos, la portilla de este nombre, el alto del Casquerazo y su portilla, la mole ingente del Cuchillar de las Navajas, Portilla Bermeja y el majestuoso piço o plaza de Almanzor, el más elevado de toda la España central; después los Ballesteros, ocultos en parte, así como el Venteadero, por enorme contrafuerte; en plano más anterior, el llamado cerro de los Huertos, en donde asienta el famoso Ameal de Pablo; detrás de éste, el pico del Gutre, que parece sobrepasar en altura al Almanzor, aunque en realidad quede más bajo, el cuchillar de este nombre, la portilla de las Cinco La-



Los Hermanitos de Gredos.

Foto M. Amezá.



Los Hermanitos de Gredos desde La Portilla de su nombre.

Dibujo de A. Prast.

fondo y desde donde la vemos, aparece como insignificante charco la nunca bastante ponderada y solitaria laguna de Gredos.

Terreno todo él de desolación, de roca viva enmohecida y amarillenta en los bajos, negra en las alturas, desprovisto de toda tierra vegetal, salvo en contados regajos y fondo del Circo, ausente de toda vegetación arbórea, y dando la impresión de algo dantesco, sombrío e inhabitable.

El descenso a la Laguna se hace hoy fácilmente tomando la trocha real que encontramos en la loma de los Colgadizos, bajando por ella los Barrerones, empinados pastizales abundantes en regatos de aguas cristalinas, atravesando la hoya del Morezón y acercándose a los paredones de éste, hasta dar con una pequeña ensenada o playa, lugar preferido para darse un baño si apetece, o para atravesar desde ella la superficie helada en las excursiones invernales, en dirección a Hoya Antón y al Almanzor, conforme lo hice en los meses de marzo de 1903 y 1904 y abril de 1912. Desde esa ensenada ya se aprecia su importancia y extensión, que antes y desde los

gunas, el risco así también llamado, el canchal de la Galana, y como remate de ese espinazo gigantesco, la majestuosa Mogota del Cervunal, que decreciendo paulatinamente de altura y perdiéndose en barrancadas y contrafuertes de menor importancia, viene a morir en el río Tormes.

Esto, en cuanto a la crestería de la sierra se refiere; por bajo de ella y casi al frente, el Gargantón, hoya inmensa que aprisionan de una parte el cerro de los Huertos y de otra todo el contrafuerte del risco del Gutre o Picorucho a la Mogota del Cervunal, y más al fondo y a nuestra izquierda, el maravilloso Circo de Gredos, agrio en extremo, áspero y sombrío, en cuyo



El Almeal de Pablo y Risco del Güebre.

Foto R. González.

Colgadizos nos pareciera un charco de ranas; desde los acantilados y prominencias que la rodean se da cuenta uno de su profundidad, mientras en el tranquilo reflejo de sus aguas y desde los salientes de la roca que la dominan, se miran las corpulentas cornamentas de los machos monteses, que gustan mucho de vivir en sus vecindades.

Actualmente se conoce exactamente la superficie y capacidad de la misma merced a los estudios minuciosos verificados por el actual concesionario de los saltos llamados



El Circo de Gredos desde el Risco de Las Hoyuelas.

(Cuadro al óleo de A. Prast, existente en la Diputación de Avila.)



El Cuerno del Almanzor.

Foto Amozúa.

de Gredos, D. Emilio Azarola, ilustrado ingeniero de Caminos especializado en estos menesteres, a quien debemos tanto los datos que apuntamos a continuación como los planos de absoluta precisión que acompañamos.

Por ellos apreciaremos la forma irregular de la laguna, cuya superficie total es menor de una hectárea, variando su profundidad en los diferentes fondos de la misma, pero siendo mayores los del costado Oeste, como a simple vista se puede apreciar, y junto a su desagüe en la ensenada que le antecede.

La margen izquierda mirando al Sur es más regular, señalándose un entrante o promontorio de efecto teatral; en cambio, la orilla opuesta presenta varios recortes y pequeñas dársenas. La alimentan principalmente dos torrentes, uno que viene de Hoya Antón, el más importante, y otro más pequeño que baja de los repliegues de los Hermanitos y el Casquerazo. En la cabecera de la Laguna se ven emerger algunos peñascos aislados, y como cosa curiosa, un poco dentro de ella, aparece una diminuta isleta, asiento de una mata de bardaguera o sauce, que Dios sabe quién y cómo pudo



Garganta de Santa María y Puerto de Candeleda Foto A. Prast

llegar hasta allí y cómo vive a aquellas alturas, puesto que el nivel de las aguas de esa «ampolla del mar», como la llaman los naturales del país, tiene, según nivelación exacta tomada últimamente por Azarola, 2.027 metros sobre el nivel del Océano.

Las formidables obras de ingeniería que van a realizarse en breve por este cultísimo ingeniero, van a transformar en absoluto la forma actual y capacidad de ese lago peregrino, que tal como le vemos hoy, no se volverá a admirar.

Contemplando el Circo desde el desagadero de la Laguna, apreciamos a simple vista los enormes desniveles que nos rodean. A la izquierda y en un plano casi vertical avanzan los contrafuertes del Morezón con sus ingentes moles de roca negra y fragmentada, sólo accesibles por un estrecho canalón que muere en la laguna y por el que gateando a ratos se puede llegar hasta la cumbre y altos de aquel nombre. En el arranque del mismo hay una pequeña galería o cueva llamada la Mina, por haber sido ejecutada en busca de alguna materia mineral.

Los acantilados se suceden precipitándose a plomo sobre las aguas tranquilas, y hay un momento en que todo vestigio de margen desaparece por ese lado.

Sin embargo, durante el verano la profundidad ahí en ese sitio es muy escasa y puede vadearse ese paso de unos cincuenta metros pasando sobre unas piedras que los pastores han colocado junto a la pared. Después, los bordes se extienden, dando lugar a una pradería salpicada de enormes pedruscos desprendidos de las alturas. Colocados en ella, contemplamos siempre a la izquierda el final de los paredones del Morezón, con el risco del Fraile, apenas visible desde donde nos encontramos. Allí la sierra cambia bruscamente de dirección de Este al Oeste, y en primer plano apreciamos una escotadura, la portilla de las Hoyuelas, y a continuación un contrafuerte fragmentado y enhiesto en el que se halla el llamado risco de la Ventana (por Manceñido) y que forma el riscazo de las Hoyuelas, a cuya terminación encontraremos, destacándose en el cielo, los tres monolitos infranqueables conocidos por los Hermanitos de Gredos, el último de los cuales, inferior en altura a los demás, casi se apoya en otra hendidura practicada en la muralla y que se conoce con el nombre de portilla del Casquerazo. Sigue a esta mole piramidal del risco de este mismo nombre otra amplia escotadura, la portilla de los Machos, y finalmente el frente ingente, recortado y sombrío del Cuchillar de las Navajas, terreno reservado a alpinistas de primera categoría solamente, y al que encontramos acceso por la portilla Bermeja, brecha que nos separa de la empinada crestería que nos ha de conducir al Almanzor, que aparece ya francamente a la derecha.

Si desde la pradería en que contemplamos todos estos murallones avanzamos en



El Puente Romano de Candeleda.

Foto A. Prast.

Todas las aguas que caen desde el puerto de Candeleda hasta la base de los Hermanitos de Gredos y portilla de los mismos, son recogidas por la garganta Blanca. Las que se precipitan entre aquéllos y un espigón muy pronunciado que arranca del Almanzor hacia Madrigal, por la inmensa garganta de Chilla, y las que bañan Canales Oscuras y el Asperón hasta la barrera de la Cruz, por la garganta de Tejea.

En el inmenso espacio abarcado por estas dos últimas gargantas, Chilla y Tejea, está el terreno más bravío, más áspero y más difícil de andar de toda la sierra. Madre y refugio de los monteses, precisa de un guía muy práctico para aventurarse por aquel laberinto de quebradas, torreones y peñascales de los que como más salientes podemos citar el Lancharón y risco Vicente, Mogotas, Torre y el agriatal del Francés, canal del Durasno, portilla de Cobos, riscazo y picillo de Gredos, lancha de la Bóveda, risco del Sagrao y del Esbirladero, Canales Oscuras, riscos de los Ballesteros, los del Asperón, y ya en la cuerda que desde la barrera de la Cruz baja hacia La Vera, otro conjunto de picachos, los Hermanitos de Tejea.

El paisaje es más alegre y pintoresco que por el lado Norte, y a ello contribuyen la abundancia de vegetación que renace a medias laderas y los restos de antiquísimos robledales que las pueblan. Los poblados de esta parte son ya más ricos y más importantes, ofreciendo el contraste de sus frutos meridionales, naranjos, olivos, limoneros y palmeras, con las nieves eternas que se ciernen sobre sus tejados en las alturas, y prometiendo al turismo español en días futuros, campo inmenso en donde éste pueda desarrollar preciosas y fructíferas iniciativas.

MANUEL G. DE AMEZÚA,
Fundador del Club Alpino Español.



Garganta de Santa María y Puerto de Candeleda.



Bohoyo. — Una calle del pueblo.

Foto A. Prati.

BOHOYO

Sierra Llana y las Cinco Lagunas

DESPUÉS del capítulo anterior, sólo faltan las referencias a que alude el título de éste para completar los datos del Macizo Central.

Desde Bohoyo arranca el camino que nos ha de servir para llegar a admirar las perspectivas maravillosas que en la cumbre de Gredos aguardan al alpinista. Es un camino que reúne las mejores condiciones para la ascensión: cómodo para los que no están entrenados en escaladas difíciles y peligrosas, o para los que gustan deleitarse con los encantos naturales sin distraer energías y hacer esfuerzos que, al fin y al cabo, a nada conducen, sobre todo cuando el mismo fin puede alcanzarse con calma y reposo.

Es Bohoyo pueblo semejante a los demás enclavados en las vertientes de la sierra, pintoresco en extremo; pueblo en el que los blasones, de antiguos apellidos ilustres, figuran en recias fachadas; plantel de castellanos que, con los del Barco, Piedrahita y Avila, intervenían en las frecuentes luchas de los siglos XIV y XV.

En Bohoyo, como en Hoyos del Espino, se formó en 1918 la Sociedad El Excursionista de Gredos, y con una pequeña protección de la Comisaría Regia del Turismo, muy bien administrada, lograron atraer la atención de los alpinistas con tanto acierto, que hoy es una de las Sociedades que puede estar orgullosa de su labor patriótica.

Desde Bohoyo, bordeando el río Tormes, y a su derecha, en contra de su corriente, va el camino hacia la sierra, y después de atravesarlo en las cercanías del pueblo, se empieza a remontar por la garganta de Bohoyo, paralelamente a Sierra Llana, hasta que rodeando la llamada Cuerda del Risco Redondo, sube en línea perpendicular a la sierra, hasta la Fuente de los Serranillos, emplazamiento del refugio de la Sociedad antes mencionada.

En el camino se advierten las gargantas y contrafuertes que arrancan de Sierra Llana hacia el Norte, poblados de riscos característicos, entre los que descuellan, por su forma original, el de la Campana, punto de excursión que nada tiene que envidiar a otros renombrados de otros lugares de la sierra, y que está todavía virgen, se puede decir, del excursionismo alpino, como, en general, toda Sierra Llana, que es apenas conocida.

Ya en el refugio de la Fuente de los Serranos, si se ha avisado en Bohoyo la subida, no faltará al excursionista ninguna comodidad compatible con el lugar en donde el refugio está enclavado, pues en él hay camas, lavabos dispuestos con aseo, ropa limpia, sendas mantas, etc., y un servicio de mesa muy montañero, pero limpio, con buenas y sanas comidas. El refugio está a 2.300 metros, y hasta él, desde Bohoyo, por buen camino, se llega en tres horas y media o cuatro.

Desde el refugio, como punto de partida hacia el Sudeste, se va hasta la Portilla de las Cinco Lagunas, cuya garganta empieza por el Norte con la Mogota del Cervunal, La Galana, Portilla del Güetre y El Güetre, a 2.417 metros en la divisoria del Gargantón. Siguen hacia el Oeste las paredes de las Cinco Lagunas y la Portilla de las Cinco Lagunas; y en la parte meridional, la barrera que separa el circo del Pinar, compuesta de las alturas llamadas Cantos Colorados, Risco del Fraile y el de las Hocces, en el Callejón de Los Lobos.

Las Cinco Lagunas se extienden como en rosario en una longitud aproximada de 900 metros, y una anchura de 150 a 200, estando la primera, llamada Cimera, a 2.125 metros; la tercera, a 2.110, y la quinta, que es donde se efectúa el desagüe, a 2.095, hasta la garganta del Pinar.

Es digna de mención la laguna del Güetre, a 2.315 metros, pues es la laguna más alta de la sierra, que queda a 190 metros sobre la laguna Cimera y 380 de la laguna del Circo de Gredos.

Volviendo a la base de La Galana por el Sur, o sea en la Portilla de las Cinco Lagunas, seguimos al Venteadero para penetrar en el Circo por su parte alta, entre El Almanzor al Sur y el Ameal de Pablo al Norte; esta vista tiene poco que envidiar a la que se admira a la entrada de los Colgadizos, por la parte inferior del Circo.

Ya en el Venteadero es asequible, aunque no fácil, el ascenso al Ameal de Pablo.

Para la subida al Almanzor, desde el refugio y bordeando la vertiente Sur por encima del Asperón y Canales Oscuros, se llega a su cima en la forma que ya ha narrado en su capítulo anterior el Sr. Amezúa, y desde su cima bien podemos repetir que, por muchas penalidades que se hallan sufrido, queda compensado el sacrificio por la sensación que se tiene al contemplar panorama tan extraordinario.

Respecto a Sierra Llana, por su nombre podemos juzgar el poco interés alpino que tiene, y toda ella, hasta el Puerto de Tornavacas, es, se puede decir, todavía poco conocida para poder hacer referencias ajustadas a la realidad.

A. P.



Detalles de la Sierra y Lagunas.



Garganta «Tranco del Diablo».

El Macizo Occidental de la Sierra de Gredos

Sierra de Béjar

Es muy corriente leer en libros y revistas de turismo que la Sierra de Gredos finaliza en el Puerto de Tornavacas, y ya hemos visto en el capítulo anterior que allí es donde termina el Macizo Central, Puerto que comunica las comarcas de la Vera de Plasencia (Cáceres) y Béjar (Salamanca).

El Macizo Occidental se llama también Sierra de Béjar, y su extensión es desde el Puerto de Tornavacas hasta el de Béjar, cerrado al Oeste por el río Alagón.

Así como se han señalado en los capítulos anteriores los puntos estratégicos para la ascensión a los macizos Central y Oriental, he de mencionar que es Béjar el punto donde conviene instalarse para la organización de las excursiones.

Béjar es una población extremadamente simpática, que está rodeada de paisajes encantadores; no tiene monumentos que admirar, pero conserva muchos edificios antiguos que la dan un empaque señorial y distinguido. La historia de Béjar es impenetrable en sus principios; empieza a conocerse en el siglo XII, durante el reinado de Alonso VIII de Castilla. Los bejaranos tuvieron que rendirse a la invasión sarracena, y expatriados, anduvieron errantes por la sierra, hasta que acaudillados por Pelay Fernández y disfrazados con musgo de las piedras, sorprendieron a la guarnición árabe haciéndola prisionera, entrando en la población por la puerta que aun subsiste, llamada de la Traición; desde entonces hechos gloriosos, que no es nuestra misión reseñar ahora, hacen de Béjar una de las poblaciones de España de mayor interés, pues a esto se une la típica fabricación de paños que conservan desde el siglo XVII, modernizándola constantemente y siendo sus productos los que le dan su más recia fisonomía, pues hoy se la llama Manchester de las Castillas.

Béjar está edificada sobre un prolongado cerro a 936 metros sobre el nivel del mar, rodeada de una hermosa vega por el Mediodía, y por el Norte por el benéfico río Cuerpo de Hombre.

Aparte de las excursiones alpinas, que mencionaremos después, diremos algo sobre las que dan a la población extremado interés por su belleza.

El poeta Gabriel y Galán escribió del Castañar al conocerlo:

¡Ved la verde maravilla
de belleza y de frescura
que puso Dios a la orilla
del desierto de Castilla
y el erial de Extremadura!

Y así sigue pulsando su lira, narrando todos sus detalles embelesado, y termina:

Y almas y cuerpos al par,
en salud, podrán cantar
este su más dulce anhelo:
¡De Béjar al Castañar,
y del Castañar al cielo!

Estos detalles bastan para comprender que la excursión a El Castañar bien merece la pena de realizarse.

No menos interesantes son las del paseo de Santa Ana, Fuente de Lobos y a la magnífica posesión del Bosque.

Pero merece capítulo aparte la excursión a Candelario; está a muy corta distancia de Béjar, en la falda Norte de la sierra, y sólo con acercarse a sus primeras casas comienza a notarse un cambio radical en sus costumbres, pues parece que de un vuelo ha sido uno transportado y un país distinto. Alberto Valero Martín escribió de Candelario, reseñando una boda, que es uno de los espectáculos más atrayentes por su originalidad: «... y yo, entre sueños, al arrancar el tren, abro los ojos como un sonámbulo y principio a tejer, no sé qué fantasías románticas, alrededor y particularísimo pueblo de Candelario, uno de los que más interés y admiración han despertado en mí...»

No es extraño; sus habitantes visten a diario, lo mismo hombres que mujeres, con trajes originales, conservando también entre sus costumbres algunas tan añejas, que al presenciarlas creemos retroceder en la marcha del mundo.

Y a la par que estos atractivos, tiene su carácter bondadoso y su afabilidad que alternan con un simpático orgullo de conservar sus tradiciones y, sobre todo, su indumentaria, brillante de colorido y reveladora de poderosa intuición artística, como los juzgó el insigne alpinista Ramón González.

La Sierra de Béjar no tiene la riqueza de bellezas naturales como el Macizo Central; pero merecen consignarse las excursiones propiamente alpinas, como las del Tranco del Diablo, Laguna del Trampal, Peña Negra, Peña Cruz y Pico del Calvitero, a 2.400 metros, que es el punto de más elevación de este Macizo, y no dejan de tener también mucho interés las excursiones al Puerto de Béjar y al Valle de Hervás, anfiteatro formado por muy elevados montes, en cuyo fondo central radican los baños de Montemayor, celebradísimos no sólo en España, sino también en el extranjero.

En Béjar existe una importante Sociedad, denominada Sindicato de Turismo, que hace ya muchos años labora eficazmente por la propaganda de su región, y ella prepara sabiamente y facilita los medios para realizar todas estas excursiones, que son fáciles, que no necesitan de conocimientos alpinos, pero que cualquiera de ellas compensa sobradamente cualquiera pequeña fatiga que se sufra.

Béjar cuenta con vías de comunicación fáciles para que el viajero pueda trasladarse a su residencia en pocas horas.

Por ferrocarril, por la línea de M. C. P. (Estación de las Delicias), en viaje directo, y por carretera, Madrid, Avila, Piedrahita, 163 kilómetros, y Piedrahita a Béjar, 46. En total, 209, todos ellos de buenos caminos.

ANTONIO PRAST.



La Cabra Montés y el Real Coto de * * Gredos * *



GRAN satisfacción experimento al poder colaborar en esta obra de divulgación, pues a la par que se me honra con ello, me proporciona la ocasión de desvirtuar con mis afirmaciones las inexactitudes que sobre el tema que desarrollo se han publicado en periódicos y revistas importantes por escritores que hacen alarde de conocer lo que ignoran en absoluto, pues mi cargo de representante de la Real Montería, me da derecho a creer que conoceré, mejor que ellos, los pormenores de este asunto.

Origen del Real Coto de Gredos - - - y su perímetro - - -

Dada la voz de alarma por el sin par montañero D. Manuel González de Amezúa de que la raza de la Cabra Montés o *Capra Victorixæ* amenazaba agotarse en la Sierra de Gredos, porque se tenía noticia de que no llegaban a diez o doce los ejemplares que quedaban, los entonces Monteros de S. M. el Rey, Excmos. Sres. Marqués de Viana y Marqués de Villaviciosa, con la premura que el caso requería y de acuerdo con los entonces representantes en Cortes por Piedrahita, Barco de Avila y Arenas de San Pedro, los Excmos. Sres. D. Francisco Silvela y D. Francisco Agustín Silvela, obtuvieron la cesión gratuita a S. M. el Rey de los terrenos que habían de constituir el Real Coto exclusivamente para cazadero, enclavado en los términos jurisdiccionales de Hornillo, Guisando, Arenas de San Pedro y Candeleda por el Sur; llegando a la jurisdicción de Madrigal de la Vera (Cáceres) por el Oeste; en los de Bohoyo, Zapardiel, Navalperal, Navacepeda, Hoyos del Espino y Navarredonda por el Norte, y limitando con el término de El Arenal por el Este.

El año 1905 se nombraron los primeros guardas a las órdenes de Isidoro Blázquez, como guarda mayor, como expertos especializados en la caza de la Cabra Montés, cuyas guaridas y costumbres conocían perfectamente, y ya, desde entonces, se prohibió la caza, con objeto de que la especie no sólo no se extinguiera, sino que procreara.

De esta manera se consiguió lo que el Sr. Amezúa se propuso dando la voz de alarma.

Sitios donde nace, vive y muere

- - - la Cabra Montés - - -

La *Capra Victorix* nace en Gredos y en Gredos vive y muere, y no vale decir que se pueda trasladar a otro sitio, porque cuantas intenciones se hicieron fracasaron.

Para cumplir órdenes de S. M. y regalar a los Parques zoológicos se cogieron algunos ejemplares grandes, y no comieron mientras estuvieron bajo la mano del hombre, hasta morir.

Se cogió una chivata de dos años, y encerrada en una pequeña habitación se destrozó el cráneo golpeándose contra la techumbre.

Después se cogieron 18 chivos de diferentes tamaños, que mamaban perfectamente de las cabras domésticas y de biberón; pero se les ponían los ojos llorosos, se les presentaba una caguettilla blanca y a las pocas horas morían.

Sólo dos, un poco mayores, llegaron a Avila, y convenientemente colocados en el tren, al llegar a Corrales de Bureba habían muerto; indudablemente, la diferencia de altura sobre el nivel del mar no podían resistirla, pues ellos donde viven está a 2.600 metros y descendieron más de 500.

En el mismo Gredos tenemos una prueba concluyente de que no viven más que en las cumbres agrestes, entre los canchales de los picachos más altos. Cuando se celebran cazaderos, que tienen lugar en las cuencas del Circo de Gredos, quince o veinte días antes empiezan los guardas a espantarlas hacia aquel sitio, y tres días antes 80 ó 90 ojeadores se añaden a esta operación, para que las reses se reúnan en aquellos lugares. Terminada la caza cada día, las hembras y chivos que no se han querido matar y los machos que escaparon se vuelven a buscar al día siguiente en los sitios de donde se sacaron el día anterior, no a los llanos, praderas ni piornales, pues aun cuando no haya nada que se lo impida, no van allí, sino a los riscos, siempre a los riscos.

La Cabra Montés de Gredos yo me resisto a creer que haya existido en la Sierra de Béjar y montes de Toledo, pues hoy, con la cantidad de reses que existe, ya se hubieran pasado a esos lugares, y mi creencia estriba en que la altura sobre el nivel del mar a que tienen que descender para correrse a ellos se lo impide; pues, como ha podido verse anteriormente, su vida se hace imposible.

Lo que es la Montés y sus cos-

- - - tumbres - - -

La Cabra Montés, en su plenitud, alcanza un peso de 25 a 30 kilos en canal; es de pelo rubio oscuro, de cuerna corta y delgada, inclinada hacia atrás. El macho, que alcanza hasta 50 kilos, es también rubio, con ráfagas más negras en las cuatro extremidades, hasta llegar a la paletilla y nalga; ráfagas también más oscuras por los costados del vientre y raya en el espinazo.

Los cuernos, que guardan completa armonía, alcanzan una longitud de cerca de un metro. En hembras y machos, hasta los seis años, se aprecia su edad por los dien-



Grupo de Cabras Monteses,
disecadas por D. Luis Bene-
dito y regaladas por S. M.
el Rey al Museo de Historia
Natural de Londres.
Foto Moreno.



Cabras en huída



Cabezas de Cabra Montés.
Dibujo de A. Prast.

tes, y después por los nudos o anillás de los cuernos, cada anilla un año. Limpio de piel y carne el pequeño cráneo del macho alcanza, con su enorme cuerna, un peso de diez kilos. Su carne, suave y fina, en armonía con la finura de los pastos de que se alimenta, casi siempre en flor, porque el ganado doméstico no puede alcanzar a ellos.

Gustan mucho del té verde silvestre que en Gredos abunda, muy especialmente entre las hendiduras de los canchos.

Si su presencia es siempre majestuosa y arrogante, mucho más lo es en la huída, que inclina la cabeza unas veces hacia adelante y otras apoyando los cuernos en las paletas.

Puede asegurarse que su vida no es mayor de veinte años, y yo no he llegado a conocer ningún ejemplar de más de diez y siete.

Viven separados, machos y hembras, en manadas más o menos numerosas, y únicamente se juntan en la época del celo, noviembre y diciembre, para parir en abril y mayo, muchas a dos. Del 1 de mayo al 15 de junio es la época de pelear, y desde primeros de octubre, a medida que el frío avanza, ya les crece el pelo de invierno, muy apretado y con una lanilla muy espesa.

Es muy difícil verlas en la sierra, no teniendo mucha costumbre, por confundirse

con las piedras.

Son algo confiadas porque no son muy perseguidas, no escuchando disparos más que durante los días de cacería; pero dando grandes voces o tirando piedras se las ve huir.

Frecuentemente se ve andar un macho solo, pudiendo asegurarse que es muy viejo y que le han echado a golpes de la manada los que le siguen en edad, y nadie podrá citar un solo caso de haber visto un macho joven andar solo. Hay quien afirma, y quien niega, pueda haber cruce entre cabras monteses y domésticas. Yo no afirmo, pero tampoco niego; porque he visto una cabra montés blanca y un macho con manchas a remiendos rubios, claros y negros, pelo de muchos machos domésticos.

Alguien ha dicho que los lobos les hacen muchas bajas, y que la cabra, viéndose acorralada, se defiende furiosamente. Inexacto: es raro ver lobos en los lugares en que viven las Monteses; únicamente hacen alguna baja en las reses que quedan a la parte Norte de la sierra, cuando caen grandes nevazos y no pueden pasar al Sur, o bien cuando al asomar la primavera se pasan de Sur a Norte, sobre la nieve helada, a buscar pastos frescos según se va quitando la nieve; entonces también es cuando causan perjuicios a los arrendatarios de pastos.

Las águilas reales, que aquí llamamos chiveras, son las que hacen más bajas entre las cabras, llevándose entre sus garras chivitos hasta de siete y ocho kilos, que devoran en los picachos inaccesibles al hombre. Los guardas las persiguen constantemente, matándolas tantas veces como se ponen a tiro o destrozando, a tiros también, los nidos; pero las pocas que escapan a esta persecución causan muchas bajas.

Recientemente una de estas águilas, cazada por el guarda Antonio Núñez, medía de punta a punta de las alas 2,20 metros, ejemplar que S. M. el Rey regaló al Museo de Historia Natural, de Madrid.

En cuanto a la defensa de la cabra solamente está en la huída, salvando de un salto distancia de 20 y 30 metros, cosa que ha podido comprobarse.

Aumento de reses en el Real Coto

Para terminar este trabajo, diré que en los veintitrés años que hace que S. M. e Rey tomó a su cargo Gredos para cazadero, el número de reses aumentó considerablemente, hasta el extremo de que en el Real Coto habrá más de 1.200, habiéndose matado bastantes en los cazaderos de 1911, 1919, 1920 y 1926, a cuyas bajas hay que añadir las que se matan en terrenos no acotados, las de muerte natural y las que oca-

sionan águilas y lobos.

En el cazadero de 1926 se cobraron, por once cazadores, 71 machos; días después, por los guardas, encontradas muertas, siete, y comidas por los buitres y las águilas, cinco; es decir, un total de 83.

De esta cacería dispuso S. M. el Rey que un grupo de hermosos ejemplares de macho, hembra y chivo fueran trasladados rápidamente a Madrid, en donde el insigne disecador D. Luis Benedito los preparó maravillosamente, enviándose el conjunto al Museo de Historia Natural, de Londres, como regalo de nuestro Monarca.

La Cabra Montés de esta especie es única de España, pero dentro de la especie misma existen algunas variantes.

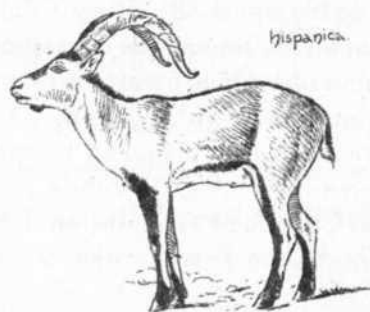
Según D. Angel Cabrera, del Museo de Ciencias Naturales, la Cabra Montés se descubrió en los Pirineos, dándosele el nombre de *Capra pyrenaica*, y posteriormente, en España, se descubrieron cuatro razas distintas.

La primera, que vive en los Pirineos, o mejor dicho, vivía, pues ha debido extinguirse muy recientemente; la segunda, es la Cabra de Gredos, llamada *Capra pyrenaica Victorix*; la tercera raza, un día abundante en los montes de Galicia y León, es la *Capra pyrenaica lusitanica*, quedando ya muy pocos ejemplares en la parte de Portugal, al Norte (Sierra de Gerez), y, por último, la cuarta es la que se encuentra en Sierra Morena (Fuencaliente) y en la Sierra de Cazorla, raza que se llama *Capra pyrenaica hispanica*, cuyo primer ejemplar se descubrió en Sierra Nevada, teniéndose noticia de que de esta misma raza también se encuentran algunas en la Serranía de Ronda.

Después de esta ligera reseña, sólo me resta hacer mención de que la *Capra pyrenaica Victorix* se llama así en honor de S. M. la Reina, y que debe ser orgullo de los españoles el que estas razas no desaparezcan.

Justo Muñoz.

Hoyos del Espino (Avila).



Los trajes históricos de la provincia de Avila



A nosotros han llegado los rasgos más generales de la indumentaria antigua, en la que influyó de manera predominante, sobre todo entre la multitud plebeya, el traje monacal. Todavía encontró vivos esos rasgos en la provincia de Soria Valeriano Bécquer. Los leñadores de su Montano que pintó, son monjes, monjes de aquellos Monasterios en que se refugió la vida inteligente, ordenada, verdaderamente social en los tiempos oscuros de la primitiva Edad Media. Ni siquiera en las antiguas crónicas se da una idea tan cabal del monje agricultor perteneciente a alguno de aquellos Monasterios, que en los lugares más desiertos, pero también más propicios para la agricultura, bosquejaban lo que había de ser la vida moderna en muy diversos órdenes. Más tarde, la vida artesana, la vida de los oficios, fué creando otros modelos de trajes. Carpinteros, albañiles, sastres, zapateros, fueron vistiéndose de la más o menos directa imitación de los trajes que usaban caballeros, gentes de guerra, cortezanos u hombres de estudio y de categoría más o menos letrada. Las llamadas anguarinas hoy (gabán largo que baja hasta cubrir el calzado y cuyas mangas no suelen usarse), usadas por los grandes señores de los siglos XIII, XIV y XV, llévanlas aún en Montehermoso, en el Val de San Lorenzo, en los pinares de Soria, los más modestos aldeanos.

Don Vicente Poleró, gaditano que desde su más primera juventud dió comienzo a sus viajes por España que duraron toda su vida, dejó diez y siete grandes tomos todavía ineditos, prolijamente ilustrados por él mismo en los que se recogen muchos interesantísimos datos sobre los trajes históricos, de donde entresacó los referentes a los trajes de las monjas publicados. Cuando se fundaba en España un convento de monjas, el traje acordado por su fundadora con aprobación de su prelado, era siempre el traje usado en el país, en las inmediaciones, en las cercanías de donde el convento se



La Alberca.
Traje de Angzarina.

tundaba, y es tan variado el figurín de cada una de las comunidades, que asombra la variedad enorme, la variedad y la belleza de los trajes femeninos de aquellos tiempos en nuestra península. De esta variedad apenas dan idea las escasas especialidades que se acusan en el traje femenino actual de las mujeres de Ansó, que es un traje de Corte, cuyos orígenes alcanzan a los siglos XI, XII y XIII, y el de las mujeres de Candelario, también de damas de alta posición, y cuyo estilo es más renacentista que medieval.

Los trajes masculinos fueron menos varios que los femeninos. Tendíase en aquellos tiempos a ocultar las formas femeninas y fueron verdaderamente innumerables los recursos empleados para conseguirlo. Por el contrario, la figura masculina ostentóse siempre con la mayor bizarría posible, vistiéndola por regiones. De los pies a la rodilla, de la rodilla a la cintura y de ésta al cuello para destacar vigorosamente cada una de estas partes en el conjunto de la figura. Cuando la población artesana libre tuvo existencia vigorosa frente a la milicia, la clerecía, los monjes y los letrados, imitó en su vestimenta más a los caballeros cortesanos que a las otras agrupaciones sociales. Cortesanía y milicia es lo que acusan los restos que de los trajes masculinos antiguos nos quedan en Ansó, en Salamanca, los charros y los serranos. Del traje baturro, de tan antiguo empaque, puesto que recuerda el porte del legionario romano, nada queda. Algo del traje serrano salamanquino en el partido

de Sequeros, sobre todo en La Alberca, muy poco ya en Candelario, en la región soriana y en la Vera, de Plasencia. El baturrismo en indumentaria llegó de Norte a Sur hasta las puertas de Madrid. En el Hoyo de Manzanares vestían baturro hace

cuarenta años. El estilo serrano de Segovia llegó vivo hasta hace treinta al mismo Escorial, y hace relativamente poco tiempo que todavía bajaban al Real Sitio a pedir limosna los de Peguerinos con el traje de la región. Y de tal manera copió nuestro pueblo los trajes de las gentes más encumbradas en los tiempos antiguos, que nosotros hemos podido ver hace ya años en la recóndita región de los condemios, entre Soria, Guadalajara y Segovia, y en aldeas inmediatas como la de Cañamares, en el camino de Riaza, a niños y mozalbetes vestidos a lo príncipe, a lo cortesano y a lo juglar. Con trajes que todos estos personajes usarían en las cortes de amor y en las fiestas de menos categoría celebradas en castillos y campamentos. El traje es éste muy digno de ser descrito. Consta de una sola prenda que lo resume todo, medias, calzón y jubón hasta el cuello. Este traje era de punto o de piezas y se viste de esta forma. Se meten los pies en la calceta; desde ella hasta la cadera, por medio de las correspondientes filas de botones en los costados hasta la cintura, quedan vestidas las piernas; cae hacia adelante el jubón con sus mangas, se entran los brazos en ellas y a todo lo largo de la espalda se cierra el jubón por una fila de botones que puede abrochar el mismo interesado solo si es hábil y listo o con auxilio de otra persona. Complemento de este traje son



La Alberca.
Traje de boda de novio.



Trajes de Avila.

Dibujo de Francisco Ribera.

unas zapatillas bastante ajustadas para que no alteren la figura del pie, y la montera, de aire que más adelante se calificó de mefistofélico. Este traje juglaresco, de excepcional empleo aun en la Edad Media, que ciñe la figura humana de tal modo que hace del hombre que le viste una estatua viviente, todavía hace pocos años era vestido en un rincón de Castilla, en una modestísima aldea, por niños y por jovencitos hasta la edad de catorce a diez y seis años.

Dos palabras sobre el tono o estilo de los trajes antiguos de la provincia de Ávila, asunto de estas cuartillas y para el cual han servido de preparación los párrafos anteriores.

No son grandes las materiales diferencias existentes entre los trajes antiguos de Ávila y la provincia y los del resto de Castilla pero sí lo es el tono, el estilo.

Afortunadamente contamos con uno de esos testimonios irrecusables que constituyen las obras de Arte. Valeriano Bécquer, cuya personalidad artística ha de ir creciendo en importancia a medida que aumenta la capacidad de comprensión del público, nos dejó en una de sus obras tan maravillosamente ricas de espíritu un testimonio de ese tono inconfundible del estilo indumentario avilesino. Sus figuras cence-



Aldeanos de El Barraco (Ávila).



Aldeanos de Candelario. (Salamanca).

ñas, esbeltísimas, de campesinos abulenses, portan sus trajes de irreprochable corte severo y sencillo con una austeridad que podría calificarse de aristocrática, pero de un aristocraticismo que no es el de los aristócratas, lleno de impotente ostentación, sino del aristocraticismo espiritual del pueblo antiguo castellano, en el que la modestia pueblerina y la altivez castellana se mezclan formando un conjunto emocionante a los ojos del espectador. Esto va resultando largo, pero no quiero omitir la mención del estilo de los sombreros, lo mismo de hombres que de mujeres, los de éstas de paja generalmente, variadísimos y de una gracia excepcional. Eran esos sombreros de paja una de las especialísimas notas en las fiestas de Guisando, de Arenas de San Pedro, del Hornillo, de Candeleda y en general de todo el barranco de Ávila.

El Parador Nacional de Gredos

EL Parador de Gredos está en el mismo camino que se ha de recorrer para ir a Hoyos del Espino desde Ávila; está a unos siete kilómetros de Hoyos y unos doce de la bifurcación de la carretera de Ávila a Arenas de San Pedro, y muy próximo a cuatro kilómetros del pueblo de Navarredonda.

Situado en lugar estratégico, tiene como perspectiva la sierra de Gredos al Sur, de la que en días claros puede percibirse casi la totalidad del macizo.

El circuito de carreteras de la Sierra de Gredos, particularmente del Macizo Central será, en día no muy lejano, algo transcendental para el Turismo castellano, porque sólo falta para que esté completo muy pocos kilómetros desde Candelada hasta el Puerto de Tornavacas, y entonces podrá recorrerse extensión considerable entre paisajes bellísimos de montañas salvajes, pueblos ideales y pintorescos, terrenos de pinares frondosos, sin apartarse de la sierra, y este Parador podrá ser el lugar de reposo más adecuado de tales excursiones.

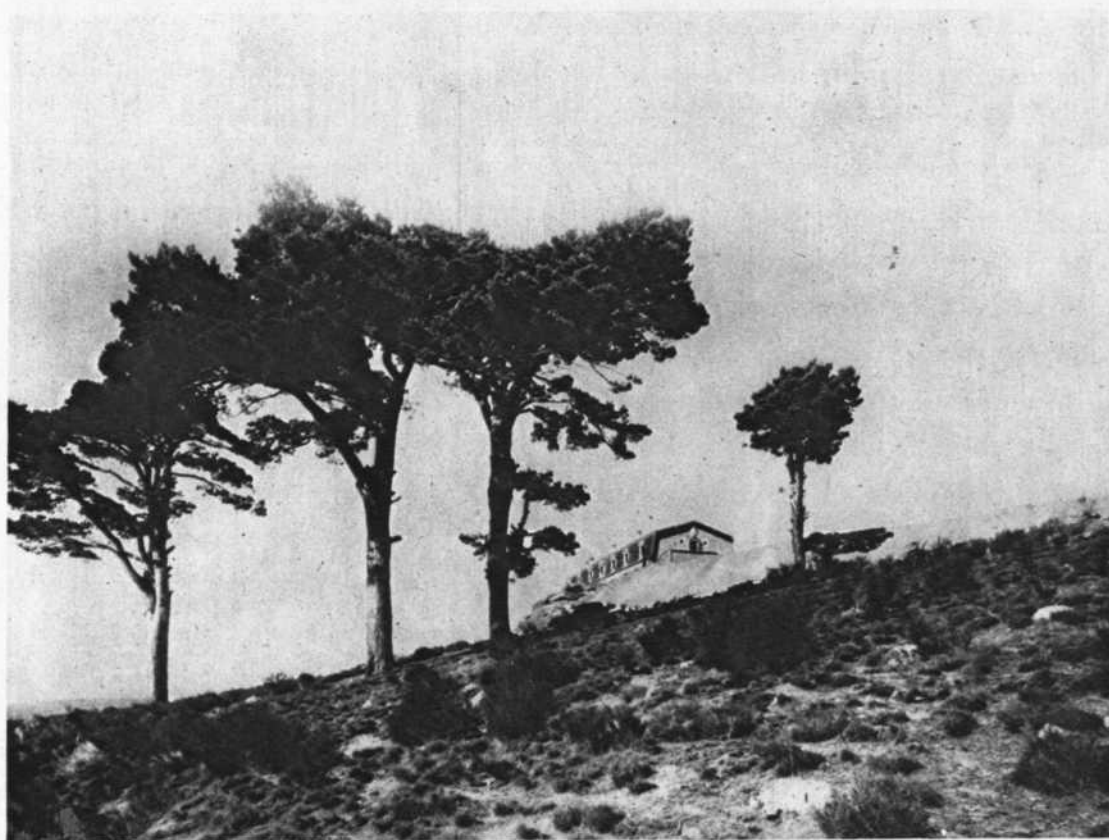
Hoy mismo, sin estar cerrado el circuito puede utilizarse también, no sólo para centro de excursiones alpinas, sino también como lugar de solaz esparcimiento para los que huyen del ruido de las ciudades para cuyo fin es ideal; su edificio de líneas elegantes es amplio y confortable, de gusto austero, como requiere un Parador castellano, y en él se han instalado muy acertadamente los servicios a que hoy obliga la más depurada higiene y el más exigente *confort*.

La pensión es según la habitación que se ha de disfrutar, teniendo en cuenta las perspectivas que desde ellas se divisan.



Parador Nacional de Gredos.

Foto Wunderlich.



El Parador Nacional de Gredos desde el Pinar de Navarredonda.

Son desde 25 pesetas a 40.

Las más caras, o sea las de 40, tienen cuarto de baño o vistas al precioso pinar; hay una sola de 35 con vistas a la carretera y el resto a 25 pesetas.

Existen siete cuartos de baño generales y calefacción central, además de una gran chimenea para leña.

La servidumbre, vestida al estilo del país, es afable, y las comidas, abundantes y sanas.

Siendo un lugar alto por excelencia, no sufre de los ardores del estío, conservando temperaturas frescas, y el silencio y aislamiento en que se encuentra de toda ruta general le hacen ser escogido por los turistas que aman la placidez; no el bullicio y el aceleramiento corrientes en la mayor parte de los viajeros que llevan por lema «ver muchas cosas en muy poco tiempo».

A. P.



Pastores y guías. Foto A. Prast.



Escudo de la Puerta del Monasterio de Yuste.

EL MONASTERIO DE YUSTE



La mansión postrera del Emperador Carlos V

SERÍA grave pecado si al hacer la reseña de la Sierra de Gredos, no incluyéramos este capítulo, pues en su regazo cobija lugar tan célebre como el que sirvió de morada postrera al gran Emperador Carlos I de España y V de Alemania. ¡El Monasterio de Yuste! Quizá podamos los españoles, hasta ahora, avergonzarnos de haber tenido lugar tan sagrado para nuestra historia en abandono tan señalado; pero la organización de turismo presente abona la proximidad de la fecha en que aquel lugar podrá ser venerado fácilmente por todo el que quiera conocer su recinto.

No nos achacaremos nosotros el estado de ruina en que se encuentra, ni la achacaremos a los franceses que fueron los que durante su invasión en 1808 pasaron por aquel lugar; fué la guerra, esa maldita locura que ciega a los hombres momentáneamente para volverse a abrazar después, pero no sin haber arrasado todo a su paso y de haber segado en flor tanta vida; son, pues, sus ruinas, y entre ellas las columnas del claustro, las que como largos brazos claman contra la guerra que nos privó de conservar como lugar de peregrinación aquella santa mansión regia.

Es la hermosa Vera, de Plasencia, un extenso valle rodeado de las altas cumbres que dominan las Sierras de Francia, de la Estrella, de Guadalupe y de Gredos; de una vegetación exuberante, de clima templado y aire puro, cielo azul intenso, agua fina y sabrosa, mujeres de hablar dulce y ojos negros, de esos ojos que dicen de amor y de tragedia.

En un rinconcito de esta Vera, recostado sobre la falda meridional de estribaciones de Gredos, junto a Garganta la Olla y muy próximo al pueblo de Cuacos, descansan



Portada del Monasterio de San Jerónimo en Yuste.

los últimos restos del histórico Monasterio de Yuste.

Una cruz que como avanzada tiende cariñosamente sus brazos al caminante indica la proximidad de aquel lugar de ventura, y una desmoronada cerca de piedra limita la heredad de San Jerónimo. Seguimos la cerca, que en uno de sus esquinazos nos muestra hermosamente tallado el escudo imperial de Carlos V, y bordeando, dejando atrás la puerta que pudiera llamarse de servicio, llegamos a la del jardín, frontera a la de la iglesia; más a la izquierda aún, y bajo pesado porche, está la puerta que nos da entrada, y en la espera contemplamos recostado sobre el suelo, abatido por fuerte vendaval, el árbol secular que por su propia mano sembrara el Emperador.

La parte llamada palacio, que fué vivienda del Emperador, nos ofrece interés desde el punto

de vista artístico. Una terraza-balcón y cuatro grandes habitaciones separadas por un largo y espacioso pasillo: eso es todo.

Pasamos a la iglesia y allí se aprecian los rasgos de un estilo ojival elegante y severo en el venado de su alto techo, que repentinamente contrasta con el arco volado del coro.

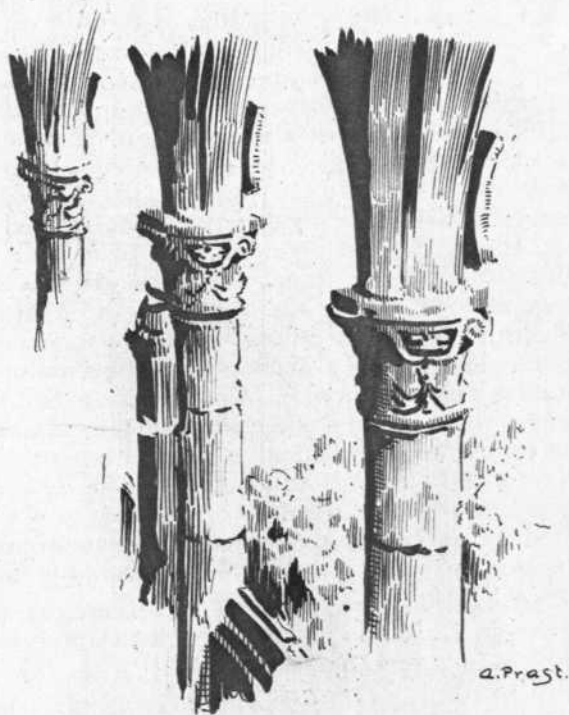
De lo que en tiempos fué convento no queda más que el aroma suave de una leyenda, poesía arrulladora y sutil, que se quiebra bruscamente con los vestigios de un incendio despiadado.

Aun se conserva en pie, en equilibrio fantástico, parte de la arquería del claustro del costado meridional; en los demás yacen por el suelo trozos de basamentos, plintos, fustes, capiteles..., todo ruina, abandono, recuerdo vago. En el centro de lo que debió ser jardín-patio del convento aun se adivina el bloque que fuera taza de una fuente, y parece oírse sonar los cristales de sus aguas arrullando las oraciones de aquellas almas que se templaron en el sacrificio por el amor divino.

Es la tarde, y la brisa suave de un hermoso día primaveral nos invita a descansar sobre la alfombra esmeralda salpicada de lindas florecillas y bajo el dosel de un cielo tan azul, tan puro, que al fijar la vista en él parece que el pensamiento se va y sube, sube a mucha altura, hasta perderse en lo infinito...

«— Era por el siglo XV. En unos cerros, a la parte occidental de Plasencia, existía una ermita de San Cristóbal en la que rezaban los solitarios Pedro Brañes y Domingo

Detalles del Claustro del Monasterio
de Yuste.



Casa de Carlos V
anexa al Monasterio
de San Jerónimo, de
Yuste, con la rampa
que servía para que
pudiera llegar a ca-
ballo hasta sus habi-
taciones.

Castellanos, hasta un día en que fueron expulsados por el obispo D. Vicente Arias de Balboa. Puestos en peregrinación forzosa por aquellos montes, llegaron a la ermita de San Salvador, que estaba aquí arriba, entre Garganta y Cuacos, y bajando hasta llegar al arroyo Juste, y en un terreno que les cedió el vecino de Cuacos Sancho Martín, edificaron la primera morada, ampliada para albergar a los hermanos Juan Robledillo, Andrés de Plasencia y Juan de Toledo. Luego se llamaban los Ermitaños de la Pobre Vida. Sus trabajos de herrería y zapatería y el cultivo de la tierra les proporcionaban el sustento; pero los oficiales que cobraban las rentas eclesiásticas de los diezmos dieron con ellos y con sus economías al traste. Con la confianza puesta en Dios y un sentido práctico en los hombres, acudieron al Papa Benedicto XIII, quien les concedió que no pagasen diezmos de sus haciendas ni de las cosas que trabajasen por sus manos; pero el obispo Arias de Balboa se niega a reconocer la bula. Los hermanos acuden en demanda de apoyo al Infante D. Fernando; éste les ofrece protección, y consigue que les dejen edificar el Monasterio de San Jerónimo, bajo la regla de San Agustín; pero el obispo, erre que erre, no hace caso de la protección del Príncipe, y ordena que los ermitaños sean echados de sus viviendas, y se incauta de sus casas y posesiones; mas los ermitaños, empapados de sus derechos, y sabedores de que Nuestro Señor, al decirnos que fuéramos hermanos, nunca se equivocó mandándonos ser *primos*, acudieron al obispo de Santiago, juez metropolitano de Plasencia, quien mandó a Garci Alvarez de Toledo, señor de Oropesa, que fuese a Yuste y les restituyese en todo.

»Con el fin de organizarse ya seriamente fueron instruidos por Fr. Velasco, del convento de Guisando, quien dejó instituido presidente a Fr. Juan de Robledillo, y tenemos ya la comunidad formada.

»En 1508 empieza la obra de la iglesia, que se avalora con las limosnas de los condes de Oropesa, Fernando Alvarez de Toledo y su mujer María Pacheco, el obispo de Plasencia, Gómez de Solís y Toledo y Alvarez de Trujillo. Terminadas las obras fué bendecida por el obispo de Anillo, administrador del obispado de Coria, y puesta al culto público. El obispo Gómez de Solís gustaba de pasar temporadas en lugar de tan santo recogimiento y sano alimento, así para el alma como para el cuerpo, y de su cuenta particular mandó edificar la que hoy se llama Casa del Obispo y la ermita de Belén.

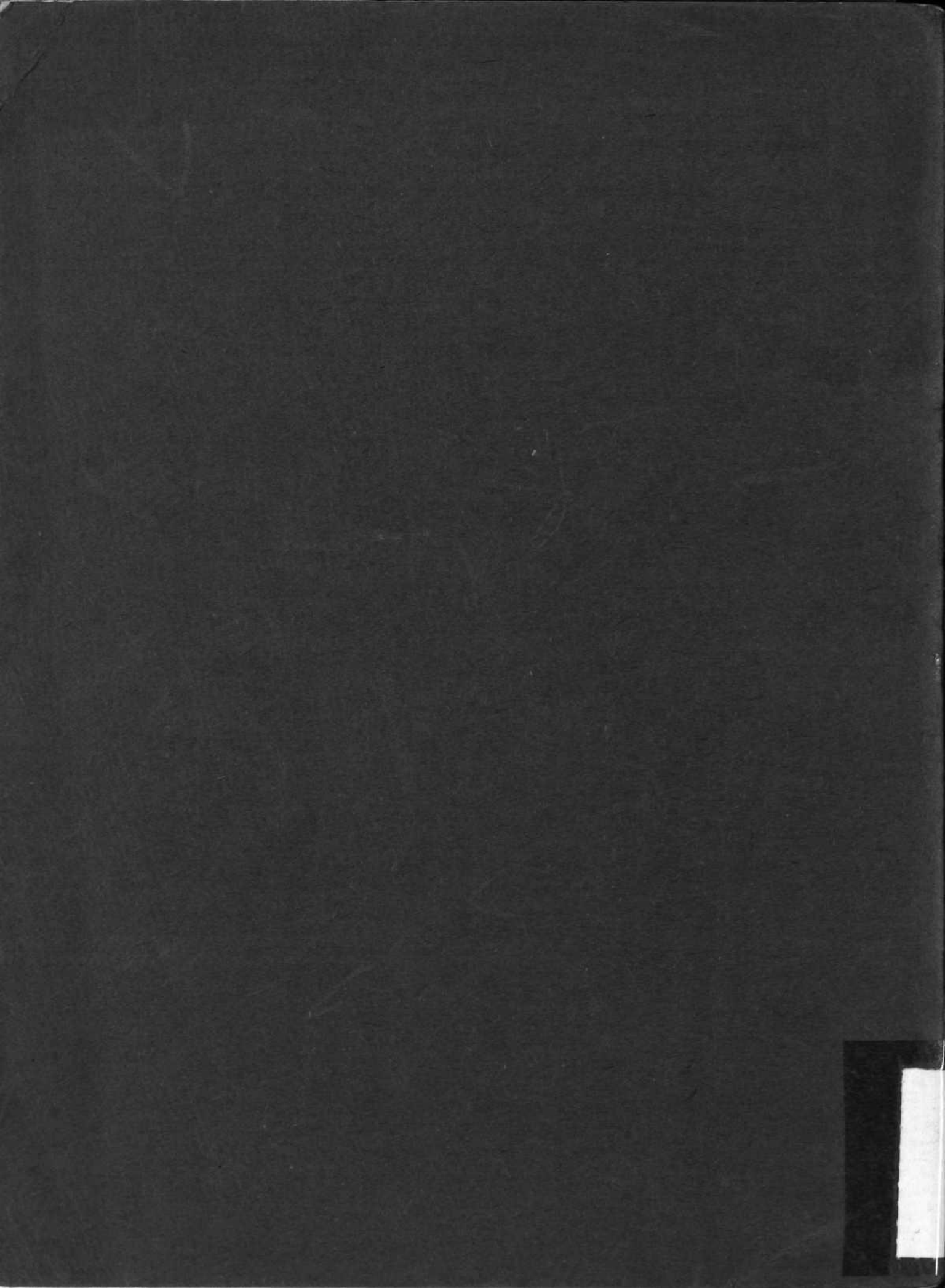
»Las arquerías es lo que llamaban fundación del claustro nuevo, y es, en realidad, lo más artístico que tuvo el convento; fué obra del maestro cantero Fr. Juan de la Fuente a quien auxilió en el decorado el pintor Fr. Gaspar de Santa Cruz.

»Las habitaciones del Palacio fueron dirigidas por el arquitecto Fr. Antonio de Villacastín, según plano que el Emperador mandó desde Bruselas; y elegido el sitio por el general de la Orden, P. Ortega, y el arquitecto Luis de Vega, maestro de las obras de Valsaín, fueron terminadas, y en 1557 el Emperador entra en su *Palacio* de Yuste, muriendo el día de San Mateo de 1558, siendo, por tanto, su permanencia en el convento, de un año, siete meses y diez y ocho días.»

Por carretera puede irse hasta Navalморal de la Mata, desde donde se organiza la excursión, algo complicada, por tener que hacerse en caballería, con las que hay que atravesar el río Tiétar por allí muy caudaloso para llegar a Robledillo de la Vera para después ir a Jarandilla, de este lugar a Cuacos y de Cuacos a Yuste.

Por ferrocarril, por la línea de Cáceres y Portugal, desde Madrid se va a Casatejada y desde allí, después de atravesar el Tiétar por arcaica balsa, se hace un alto en Jaraiz, precioso pueblecillo de la Vera y camino de Cuacos, por camino que arranca hacia la izquierda bordeando una colina, termina en la cruz que, como avanzada cariñosa, tiende sus brazos al caminante indicándole la proximidad de aquel lugar de ventura.

R. G.



G-F-30657